COMEDIA FAMOSA.

LANCES DE AMOR, Y FORTUNA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Lotario, Conde de Urgél.
Conde de Ruisellon.
Rugero.
Aurora.
Estela.
Diana.
Alexo.
Celio.
Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Suenan Caxas, y salen de camino Rugero, y Alexo.

Rug. GRacias à Dios que he llegado,
Noble Barcelona, à verte.
Alex. Y no ha sido menor suerte,
que tanto bronce animado
hoy con salva nos reciba.
Rug. Mal articuladas voces
rompen los vientos veloces.
Dent. Viva Aurora. *Otros.* Estela viva.
Rug. No pudo engañarse ahora
entre el rumor el oído,
las hijas del Conde han sido
las dos, Estela, y Aurora;
que será? *Alex.* Qué te dá pena,
que voces al viento escriban,
que Aurora, y Estela vivan?
vivan muy enhorabuena,
y vamos à la posada,
donde nosotros tambien
vivamos, porque no es bien
(despues de tanta jornada)
morirnos sin descansar.
Rug. A la posada, sin ver
à mi hermana, y sin saber
que ocasion pudo causar
tal novedad? *Alex.* Si por Dios,
à la posada, y despues
de haver descansado un mes,
y de haver dormido dos,
saldremos de mejor gana
por Barcelona tu, y yo,
à ver, si viven, ò no,
y à visitar à tu hermana.
Rug. A las puertas de Palacio
dividida en vandos vi
mucha gente; desde aqui
escuchemos. *Alex.* Lindo espacio.

Retiranse los dos, y salen por una parte Estela, y el Conde de Ruisellon, y por otra Aurora, Lotario, y gente.

Est. Ya sabes hermosa Aurora,
y ya todo el mundo sabe,
de mi justicia informado,
como el Conde nuestro Padre
(que Dios haya) en Margarita
su esposa, que eterna yace
en mejor imperio) tuvo
dos hijas, mas con tan grande
diferencia, que las dos
hemos de ser, aunque iguales
en sangre, no en valor,
que comunicó una sangre;
pues el Conde, antes que el nudo
del matrimonio enlazase,
dos almas de su hermosura,
firme galan, tierno amante
la sirvió: si fue culpada
en este amor, tu lo sabes,
pues publicaste naciendo
sus necias facilidades.
Si fue su esposa despues,
tambien fue su dama antes,
y el futuro matrimonio
no la disculpó de facil.
Casóse con ella, en fin,

que

que es el yugo mas suave,
quando à su coyunda llegan
dispuestas dos voluntades.
Naci yo, y el Conde muerto,
tu por mayor te llamaste
Condesa de Barcelona,
sin ser legitima parte;
pues hay clausula que diga,
y hay antiguedad que mande,
que si hay legitimo hijo,
este herede, y quando falte,
el bastardo, y natural;
luego à mi es bien que me aclamen
por señora, siendo yo
legitima, pues durante
el matrimonio naci;
y tu natural, pues antes
que fuese su esposa, fuiste
fruto humilde, sino infame.
Quise por piadosos medios
convencerte, y obligarte,
haciendo campo del duelo
juridicos tribunales;
pero tu con mas poder,
con mas industria, ò mas arte,
hiciste à los Jueces tuyos,
que no hay cosa que no alcance
sin justicia el interés,
pues quien la tiene, no sabe
sobornar; quien no la tiene,
como del medio se vale,
consigue lo que desea,
y por eso en tiempos tales
vemos valer las mentiras,
y padecer las verdades.
Saliste con la sentencia,
pero yo viendo parciales
los Jueces, para mi apelo
de una sinrazon tan grande.
Ya no quiero que te informen
de mi justicia legales
derechos, sino las voces
de la trompeta, y el parche;
y asi trueco hojas de libros
à las hojas de diamantes,
los Consejos à las fuerzas,
los depuestos Tribunales
à las campañas, las plumas,
que atrevidas se deshacen
entre los rayos del Sol,
à cuyo metal se abaten,
à las plumas lisongeras
de los vistosos plumages,
que en opuestos tornasoles
son Primaveras del ayre:
la Toga trueco à la malla,
que en las escuelas de Marte,
el soldado que pelea
es el Letrado que sabe:
señores hay que me sigan,
Principes hay que me amparen,
Reyes que me favorezcan,
y vasallos que me aclamen
su legitima señora;
y quando todos me falten,
no podré faltarme yo,
que soy de mi misma Atlante;
pues el invencible acero
será en mi mano bastante
para postrar en mis pies
montes de dificultades:
suene alentado el clarin,
resuene oprimido el parche,
gima el bronce repetido,
y abrasado el plomo brame,
que no solo à Barcelona,
pienso governar triunfante,
pero sujetar despues
del mundo las quatro partes.
Aur. Si la pasion, y el enojo
en tu discurso dexasen
lugar adonde cupiese
el desengaño, bastante
le vieras en tus razones;
pues la que juzgas mas grande
en tu favor, hoy pudiera
contra ti misma informarte.
Tambien confieso, que el Conde
(quiera el Cielo que descanse
en mayor quietud) murió,
sin que entre las dos dexase
declarada la justicia,
causa de enojos tan grandes:
confieso que enamorado
de una dama, cuya sangre,
cuyo valor, y virtud
vive en estatuas de jaspe;
que no es bien, quando no fuese
tal, que yo la murmurase:
porque quien me honrará à mi,

si yo misma no sé honrarme?
solicitó sus favores,
de cuyas finezas, antes
que se casase, gozó
anticipadas señales;
mas no antes de ser su esposo,
porque si entonces amantes
se dieron palabra, ya
se casaron, que es bastante
matrimonio para el Cielo
la union de dos voluntades.
Y quando no fuese asi,
el dia que llegó à darle
la mano, legitimó
mi persona, y esto baste,
sin el comun parecer
de hombres doctos, à quien hace
tu malicia lisongeros,
quando en ocasiones tales,
à los que sabios goviernan,
y los que juzgan leales,
no hay soborno que los venza,
ni interés que los ablande.
Mas quando de la sentencia,
à ti apeles, y arrogante
el templado acero vistas,
cuyos hermosos celages
sirvan de despojos al Sol,
y en tornasoles errantes,
hecha una selva de plumas
la celada retratase
un Sol, que entre pardas nubes
sepultando Estrellas sale:
quando el valeroso Conde
de Ruisellon hoy te ampare
con dineros, y con gente,
como esposo, y como amante;
quando en tu exercito asistan
uno, ò muchos desleales
(no sé si alguno me escucha,
no importa, paso adelante)
que te ofrezcan su favor,
que su señora te llamen,
siendo causa entre las dos
de tantas enemistades;
no importa, que tambien yo
sabré altiva, y no cobarde,
vestir el templado acero,
y en un cavallo arrogante,
parto que engendró la tierra,
hijo del fuego, y del ayre,
sabré humillar tu sobervia,
abatir tus vanidades,
deshacer tus pensamientos,
postrando altivéz tan grande;
y asi, Estela, antes que llegue
con acciones semejantes
à romper montes de acero,
despojo à mi ofensa facil;
antes que llegue ofendida
à vencerte, y derribarte,
parte el Estado conmigo,
mandemos en él iguales:
tuyo será, siendo mio,
no te muevan, no te ablanden
imposibles pretenciones
tan lexos de executarse:
y este no es temor, pues quando
(como tu dixiste) brame
el bronce, el plomo gima,
sonando el clarin, y el parche,
no habrá temor que me venza,
no habrá furia que me espante,
asombro que me estremezca,
ni muerte que me acobarde.
Qué me respondes? *Est.* Que quiero
mandar sola, y no es bastante
tu razon à convencerme
con fingidas humildades;
hoy te declaro la guerra.
Aur. Pues bien será desterrarte,
que apartar al enemigo
es razon: sal al instante
de Barcelona. *Est.* Si haré,
y me huelgo de dexarte
en el Estado que tienes,
por tener mas que quitarte.
Ruis. Aurora, no te parezca
que con amenazas tales
como tu valor promete,
la venzas, ni me acobardes.
De tu estado (si es que es tuyo)
Estela saldrá al instante,
para ser señora en otro,
mientras vuelve à coronarse
en este, pues faltará
luz al fuego, aliento al ayre,
agua al mar, flores al suelo,
antes, bella Aurora, antes
que mi Estado, hacienda, y vida
à

à Estela divina falten.

Lot. Yo de Aurora bella sigo
las vanderas, por hallarme
de parte de su justicia;
y hasta que llegue triunfante
à ser unica en el Cetro,
como en la beldad, mi sangre,
mi sér, mi vida, y mi Estado
rendido à sus plantas yace.

Unos. Viva Estela. *Otros.* Aurora viva.

Aur. Pues la guerra declaraste,
guardate de mi, que soy
fuego que un monte deshace.

Est. Yo rayo, hijo de ese fuego.

Aur. Ira soy, que vierte sangre.

Est. Yo sobervia que la bebe.

Aur. Yo un basilisco. *Est.* Yo un aspid.

Vanse todos, y quedan Alexo, y Rugero.

Alex. A que hemos venido acá?
à solo guerra, señor?

Rug. Si la guerra, altivo honor
fuera de la patria dá,
en ella será forzoso
darle mas adelantado:
dime, à qual te has inclinado
de las dos? *Alex.* Estoy dudoso
hasta ahora. *Rug.* En que lo estás?

Alex. Pues me preguntas en que,
direlo, en que yo no sé
en que parte están los mas:
mas dime tu, à quien te inclinas?

Rug. Son dos prodigios humanos,
dos sugetos soberanos,
son dos mugeres divinas,
son de la hermosura dueños,
y Aurora es un Angel, en fin.

Alex. Y Estela es un Serafin,
si hay serafines trigueños.

Rug. Es Aurora:: *Alex.* No prosigas,
que estás obligado ahora
al concepto de Aurora,
y no quiero que le digas:
mas hablas de veras? *Rug.* Si.

Alex. En un punto, en un instante
puede un hombre hablar amante?

Rug. Bien puede ser. *Alex.* Cómo, dí?

Rug. Quando amor con arco, y flecha
los corazones heria,
espacio el alma tenia
para morir satisfecha
de un blando dolor, despues
que polvora se inventó,
y armas de fuego tomó,
hace el efecto que vés;
y asi, en un punto amor ciego
vence ya, porque no es bien
que mate de espacio quien
mata con armas de fuego.

Vanse, y sale Lotario, y Celio.

Lot. No hay muger, Celio, en rigor
que aunque se muestre ofendida,
le pese de ser querida,
que es un examen de amor
del ingenio, del valor,
de la hermosura estremada,
la discrecion celebrada;
y siendo imposible cosa,
que una sienta ser hermosa,
lo es que sienta ser amada.
Yo quiero, y aunque no alcanza
mi amor cobarde hasta ahora
merecer tan gran señora,
no he perdído la esperanza;
todo vive à la mudanza
sujeto, y mas la muger;
y asi aunque hoy la llegué à ver
ofenderse, y desdeñarse,
espero, que por mudarse
ha de venirme à querer.
Ame, y siente su rigor,
hasta ver la suerte mia,
que al fin vence quien porfia,
y mas en guerras de amor.

Cel. Si tu eres, Conde, señor
de Urgél, y por tu persona
digno de mayor Corona,
que temes, quando à tu estrella
nada excede Aurora bella
Condesa de Barcelona?
Aqui viene.

Sale Aurora, y Diana.

Lot. El Sol me ciega
si la miro, hermosa es:
hoy à esos invictos pies
un nuevo soldado llega,
que à vuestro servicio entrega
un esquadron de Soldados,
donde vienen alistados
por amaros, y serviros,
lagrimas, penas, suspiros,

pen-

pensamientos, y cuydados.
Por Capitan viene amor
resuelto à qualquier daño,
y por Cabo el desengaño,
cabo, y fin de su rigor;
por Artillero mayor
el corazon, porque luego
que os mira, turbado, y ciego,
rayos à los vientos dá:
que mucho si en él está
toda la esfera del fuego?
Luego os vienen à servir
de centinelas mis ojos,
bien que mis penas, y enojos
no los dexarán dormir;
ellos sabrán resistir
sueño à la noche, y al dia;
y para perdida espia
viene mi loca esperanza,
que bien este nombre alcanza
mi esperanza, por ser mia.
Para hacer minas tambien
conmigo vienen los zelos,
porque siempre sus desvelos
lo mas escondido vén:
ingenieros son, à quien
ninguna maquina yerra,
pues en la amorosa guerra
saca à luz su resplandor
estratagemas de amor
de debaxo de la tierra.
Esto os ofrezco, y despues
mi vida, Aurora, entre tantas,
que es bien sirva à vuestras plantas
vida que tan vuestra es:
todo se ofrece à esos pies,
triunfad, y vuestra persona,
digna de mayor Corona,
la Imperial ceñida vea,
porque todo el mundo sea
de quien es hoy Barcelona.
Aur. Invicto Conde de Urgél,
cuya heroyca frente viva,
ya coronada de Olíva,
ya ceñida de Lauré1,
no es ser altiva, y cruel
el no ofreceros la vida,
à esa accion agradecida,
porque dudosa, y turbada,
no sé si estoy obligada,
no sé si estoy ofendida.
Si aqueste favor merezco,
como muger que amparais,
y de amor os olvidais,
à vuestras plantas me ofrezco,
yo le estimo, y agradezco;
pero si el favor intimo *ap.*
que ofreceis (mal me reprimo)
como muger que quereis,
que amais, y que pretendeis,
ni le agradezco, ni le estimo.
Asi à un tiempo combatida,
no sé, desta accion dudosa,
si he de responder quexosa,
Lotario, ò agradecida:
no fue ofensa el ser querida,
el decirmelo lo fue,
mi respuesta en vos se vé,
diga vuestra voz turbada,
si quereis que esté agraviada,
ò que agradecida esté?
Lot. Es argumento en amor
tan sofistico, y tan nuevo,
que à determinar no atrevo
de dos males el menor:
no sé qual me esté peor,
ò no amaros, ò no veros
obligada, si el quereros
es ley, fuerza es agraviaros;
pues si os ofende el amaros,
qué hiciera el aborreceros?
de qualquiera suerte muero
en el loco amor que sigo;
si le callo, y si le digo;
si os aborrezco, ò si os quiero:
y pues que la muerte espero
cada punto, cada instante,
matame un amor constante,
que necia eleccion hiciera
quien de mudable muriera,
pudiendo morir de amante.
Asi el favor que mirais,
amor fue quien lo causó,
sabed que os adoro yo,
y no me lo agradezcais:
aunque si vos misma hallais,
que la culpa de amor fue
el decirlo, yo amaré
callando, porque se escriba,
que soy una estatua viva,

que

que se ofrece à vuestra fee.
Yo os doy palabra que siga
vuestra justicia, y derecho,
sin que dé muestras el pecho,
y sin que la lengua diga,
que es amor el que obliga,
pero vos, divino encanto,
no esteis satisfecha tanto,
que podrá ser (no os asombre)
que el Aurora que os dió el nombre,
os dé su amor, y su llanto. *vase.*

Dian. Que en ti, señora, estuviste!
y no sé en leyes de amor
si es crueldad, ò si es valor
el que tanto se resiste.

Aur. Que bien, Diana, dixiste!
pues no es valor, ni crueldad;
valor, pues la voluntad
à ageno dueño rendí;
ni es crueldad, pues que ya ví
otro dueño con piedad.
No sé que digo (ay de mi!)
mas bien, Diana, lo sé;
yo ví, yo quise, yo amé,
ya lo dixe, ya rompí
el secreto; y pues de ti
fio los necios enojos
de mis faciles antojos,
salgan con cordura poca
los suspiros à la boca,
las lagrimas à los ojos.
Mucho, Diana, te fio,
pero bien está mi pecho
de tu lealtad satisfecho,
vuelvo, pues, al llanto mio:
blasonaba mi alvedrío
de libre, (mal blasonaba,)
y un dia que lugar daba
à necias melancolías,
sola por las galerías
del jardin me paseaba.
El mar à una parte via,
que con azules bosquexos,
entre las sombras, y lexos
varios Países fingia:
à otra un jardin, donde habia
flores de rizadas plumas,
tal, que es razon que presumas
entre lexos, y colores,
al jardin un mar de flores,
y al mar un jardin de espumas.
Alli el viento levantaba
edificios de cristal,
y el Aurora aqui celestial
los de rosas humillaba,
alli el agua murmuraba,
de los zefiros herida,
y en las hojas repetida
la tierra aqui, y en tal calma,
toda era sombras el alma,
toda imagenes la vida.
Dispuesta la voluntad
à amar entonces vivia,
que amor es filosofia,
hallada en la soledad:
la ociosa curiosidad,
al parecer me culpaba
de que yo sola no amaba;
y dixele: yo tambien
amára, si huviera à quien.
Divertida en esto estaba,
quando à mis pies un retrato
de un hombre (que acaso alli
perdió alguna dama) ví,
cuyo pincel no fue ingrato
al dueño, suspensa un rato,
dudé si era cierto, ò era
una imagen lisongera
de mi misma fantasia,
à quien el alma decia:
à este amára, si à este viera.
En fin, los vanos desvelos
de un triste, ò la privacion
de una imposible aficion,
ò la espuela de los zelos,
ò la fuerza de los Cielos,
que su maquina perfecta
siempre en sí misma inquieta,
contra mi pecho previno
en aquel punto el destino
de algun amante Planeta.
Fue en fin mi desdicha (ví
un hombre) ò mi estrella fue,
à este quise, y à este amé,
mi libertad à este dí:
advierte, Diana, aqui
si yo en mis locos desvelos
zelos tengo, y amor (Cielos!)
con tan estraño rigor,
que ni sé à quien tengo amor,

ni sé de quien tengo zelos.
Dian. Con admiracion te escucho:
qué no sabes cuyo fué?
Aur. A nadie lo pregunté.
Dian. Muestra; yo conozco mucho,
lo diré: conmigo lucho.
Aur. Mira Diana. *Dian.* Ay de mi!
Aur. Hasle conocido? *Dian.* Si.
Aur. Sabes su nombre? *Dian.* Pues no
he de saberlo, si yo
este retrato perdí?
Aur. Qué dices? midan los Cielos
mi dolor, con tu dolor,
mis zelos dixe, y mi amor,
tu amor dixiste, y tus zelos;
unos son nuestros desvelos,
presto, Diana, vengaste
tu agravio. *Dian.* Señora, baste
la presuncion hasta aqui,
que aunque es verdad que perdí
el retrato que tu hallaste,
tu temor ha sido vano,
porque el retrato que vés::
Aur. No dudes, dí cuyo es?
Dian. Es de Rugero mi hermano.
Aur. Hoy nueva esperanza gano
con tal desengaño yo.
Dian. Quando de aqui se partió
à Italia, para una dama
que amaba. *Aur.* Y ya no la ama?
Dian. No, pues della se ausentó,
se retrató, y disgustado
me lo dexó à mi, y no à ella.
Aur. Y era esa dama muy bella?
Dian. No hermosa, mas con agrado.
Aur. Y está muy enamorado
todavia? *Dian.* No señora.
Aur. Sabeslo tu? *Dian.* Quien lo ignora?
Aur. De qué? *Dian.* Selo claramente
de que es hombre, y está ausente.
Aur. Y era su nombre? *Dian.* Leonora.

Sale Alexo.

Alex. Valgate Dios por Diana,
ò por diablo, donde estás?
Dian. Ha Soldado, donde vas?
Alex. A besar de buena gana
con toda esta boca alana
por el gusto deste dia
el pie de Vueseñoria,
tragaré quando le bese,
el chapin, como si fuese
chapin de pasteleria. *Dian.* Alexo?
Alex. Señora? *Dian.* Cesa
de loquear. *Alex.* A esto nací.
Dian. Considera que está aqui
mi señora la Condesa.
Alex. A mi pecador me pesa,
y mucho, de haver llegado
tan grosero, y tan turbado
à vuestras plantas, señora;
mas no fuerades Aurora
à no haverme deslumbrado.
Beso, no el pie, ni escarpin,
que el pie alabastrino toca,
ni aun besar mi sucia boca
el zapato, ni el chapin,
ni la tierra que está, en fin,
tan cerca, sino se hierra
mi memória, aqui se encierra
piedra de un rayo, esta beso,
y vendrá à quedar mi beso
à siete estados de tierra.
Dian. Es un loco. *Alex.* Quien lo ignora?
Dian. Y asi à mi hermano entretiene.
Aur. Viene Rugero? *Alex.* No viene,
porque ha venido, señora;
à la puerta queda ahora
esperando à ver su hermana,
la bellisima Diana:
mas yo que no sé esperar,
me entré acá dentro, hasta hallar
tu hermosura soberana,
por no perder mi porqué.
Aur. Esta cadena te doy,
que estando con guerras hoy,
es bien que albricias te dé
de que en mi campo se vé
tal Soldado. *Alex.* No dirás
tales, puesto que verás
que somos los dos iguales,
dos tales, y aun dos por quales,
que él, ni yo no somos mas.
Aur. Di que entre Rugero à verme:
Diana, tu pecho fiel
no le descubra mi amor;
y pues de ti me fié,
debate mas mi secreto,
que tu sangre: advierte, pues,
que el dia que mi aficion
digas à Rugero, en él

he de vengarme, tirana
mas, que piadosa, seré.
Dian. Conocerás mi lealtad:
mas dime, como sabré
si hace (visto) el mismo efecto?
y es facil, como me dés
una seña. *Aur.* Pues amor,
y Marte à un tiempo se vé
en mi pecho (estame atenta)
los dos la seña han de ser;
Marte, si parece mal,
amor si parece bien;
lo primero que nombráre
me há parecido.

Sale Rugero.

Rug. A tus pies
llega, bellisima Aurora,
un Soldado, cuya fee
pretende abrasado, y ciego
resistir, y defender
tanto fuego, tantos rayos,
como el Aguila que vé
al Sol mismo, en el viento
Reyna de las aves es:
mas no soy Aguila yo,
mariposa si, que al vér,
haciendo à la llama visos
las alas de rosicler,
muere en su mismo deseo;
mas si con vida me vés,
tampoco soy mariposa,
sino aquel paxaro, aquel
prodigio que nace, y muere,
hijo, y padre de su ser;
pues en mis proprias cenizas
perdí la vida, y despues
la volvió à resucitar
tal favor, y tal merced,
siendo mi vida à la llama,
al fuego, y al Sol tambien,
Mariposa, si se quema,
Aguila hermosa, si os vé,
y Fenix, si muere, y vive
à vuestros ojos, porque
sea solo un corazon
imagen de todos tres.
Aur. Seais, Rugero, bien venido;
ya que tengo que temer,
si en mi defensa se emplea,
de vuestro brazo el poder?
Alzad, no esteis en la tierra,
Rugero, porque no es bien
que quien merece los brazos,
tanto sin ellos esté.
Dad los vuestros à Diana
vuestra hermana, que yo sé
que ha dias que lo desea,
llegad à hablarla. *Rug.* Despues,
señora, hablaré à Diana,
que ahora no es tiempo. *Aur.* Porqu
Rug. Porque en la presencia vuestra
ni ha de buscar, ni tener
el alma segundo objeto,
señora, porque no es bien
mudar à segunda especie
la gloria que en vos se vé:
sino es para mejorarse,
quien se mudó? siendo, pues,
cierto mi argumento, yo
que he llegado à merecer
veros, porque os he de dexar
hasta que vos me dexeis,
pues no puedo mejorarme?
Aur. Qué argumento tan cortés! ap
Dian. Dice bien Rugero, y yo
perdono al tiempo esta vez
la dilacion por tal causa:
qué te parece? *Aur.* No sé.
Dian. Quien vive, Marte, ò amor?
Aur. Yo te lo diré despues:
mucho habeis estado ausente.
Rug. Mucho, que no pudo ser
poco estandolo de vos.
Aur. Aunque por disgusto sé
que os ausentasteis, quisiera,
solamente por saber,
(que en efecto, fue el primero
delito de la muger)
quisiera, que me dixerais
todo el caso como fue,
que tendré gusto de oírle
muy de espacio. *Rug.* No podré,
que está ya muy olvidado,
pero la obediencia es ley.
Dian. Qué tenemos, paz, ò guerra?
Aur. Yo te lo diré despues.
Rug. En la ilustre Barcelona,
à cuyo altivo dosél
el mar con rizas espumas
argenta el sagrado pie,

nací noble, que en un hombre
la dicha primera es,
Moncada al fin, deudo tuyo,
que no hay mas que encarecer.
El ocio, y la juventud
à quien libraron, à quien
del yugo de amor? perdona,
que es fuerza, si has de saber
la causa, que hable de amor
en tu presencia. *Aur.* Está bien,
prosigue; dí. *Rug.* En un caballo
por Barcelona pasé
un dia, que mis desdichas
todas nacieron en él;
que este dia en una reja
con mas cuydado miré
una dama, à quien serví
algunos dias. *Aur.* Tened,
que vais muy aprisa, poco
os han llegado à deber
ese caballo, y esa Dama,
pues la relacion haceis,
sin pintar, uno, ni otro,
que es de relaciones ley.
Rug. No es importante el caballo,
y si la Dama lo es,
quien en presencia del Alva
pintará la noche? quien
con el Sol verá un Lucero?
ni una llama, quando esté
lleno de rubias Estrellas
el cristalino dosél?
Quien pintó un cardeno lirio
en presencia de un clavél?
un alelí, una rosa?
y al fin (bella Aurora) quien
pintará agena hermosura,
donde la vuestra se vé?
pues mas quiero que mi voz
sujeta, señora, esté
à descuydos de ignorancia,
que à culpas de descortés.
Aur. Las vuestras perdono, y quiero
muy por extenso saber
como fue todo. *Rug.* Escuchadme,
que de esta manera fue.
Dian. De qué ramas la coronas?
es oliva, ò es laurél?
declarate ya. *Aur.* No puedo,
yo te lo diré despues.
Rug. Salí en un caballo hermoso,
à quien el docto pincél
de naturaleza hizo
con mas estudio, y à quien
hijo del viento engendró
en las orillas de aquel
centrò de animados rayos,
un Andaluz Cordovés:
todos los quatro elementos
hicieron un mapa en él,
tierra el cuerpo, mar la espuma,
viento el alma, fuego el pie.
Este, pues, ayre sin plumas,
rayo sin luz, este pues
ocupaba, tan señor
de mis acciones, y dél,
que su instinto no tenia
mas obediencia, ò mas ley,
que el govierno de las manos,
y la eleccion de los pies;
quando en un balcon, señora,
que, ò por asistir en él
un Sol, ò por ser azul,
pedazo de Cielo fue,
ví una Dama, ví al Sol mismo,
que mas triste alguna vez
por el balcon del Oriente
le he visto yo amanecer.
Al hacer la cortesia,
hasta el suelo me incliné,
que por lisongear al dueño,
sabe un bruto ser cortés.
Doradas hebras al viento
flechaba, que amor cruel,
cansado del arco, y flecha,
trocó la aljaba à la red.
Cejas grandes, ojos negros,
que sobre la blanca tez
muestra que la oposicion
es hermosura tambien.
Pequeña boca, que junta
era un hermoso clavél,
y partida dos rubies,
que sirviendo de cancél
al tesoro de sus perlas,
dexaban vér, y no vér
el marfil, tal vez negado,
ò concedido tal vez.
Manos blancas, gentil talle,
y en todo tan gentil fue,

que

que con ser amor su Dios,
con amor no tuvo fee.
En fin era en breve suma
del soberano poder
el mas dilatado amago
que hizo el natural pincél:
era un rasgo. *Aur.* Bien está,
Rugero. *Rug.* No os enojeis,
si como fue os lo repito,
que de esta manera fue.
Aur. Aunque fuese, habeis andado
muy grosero, y descortés;
bien que la pintárais quise,
no que la pintárais bien.
No prosigais, que no quiero,
que en el candido papel
de mis orejas se imprima
la imagen de quien haceis
vuestras razones matices,
siendo la lengua el pincél.
Rug. Señora:: *Aur.* Basta, Rugero.
Rug. Mirad que la causa fue
vuestro gusto. *Aur.* Y mi pesar:
Diana, conmigo vén.
Dian. Eres Venus, ò eres Palas?
Aur. No sé, Diana, no sé,
Marte venció con los zelos,
amor venció con la fee,
guerra dice quien le oye,
paz publíca quien le vé,
laurél es, si le he de olvidar,
oliva, si he de querer;
y al fin, ya Venus, ya Palas,
entre el favor, y el desden,
venció amor para conmigo,
y Marte para con él. *tocan.*
Mas que es esto?
Sale Lot. Bella Aurora,
sal donde tu hermosa vista
del necio vulgo resista
la turbacion, porque ahora,
viendo que Estela se parte,
ya de la piedad movidos,
ya del interès vencidos,
muchos valiendo su parte,
que no se ausente desean,
ò por ostentar lealtades,
ò por valer novedades;
y como à ti no te vean,
sus lagrimas te harán guerra,
porque à todos despidiendo
vá con engaños, diciendo
que su hermana la destierra
de Barcelona: de suerte,
que alli tu presencia importa,
este alboroto reporta.
Aur. Pues Barcelona no advierte
que queda en su amparo Aurora,
hermana mayor de Estela,
y sin engaño, ò cautela
su legitima señora?
Si Estela à si se destierra,
yo ni la fuerzo, ni sigo,
quedese à mandar conmigo,
y cese por mi la guerra.
Viva en Barcelona altiva,
teniendo en ella igual parte,
porque entre el amor, y Marte
muera Marte, y amor viva. *vanse las*
Rug. Pues de esta ocasion espero
honrarme, no me negueis
los brazos, que me debeis.
Lot. O valeroso Rugero,
quien duda que una ocasion
hoy tenga à los dos aqui?
Rug. Yo solo diré de mi,
que la justa pretension
de Aurora sigo, y por ella
daré mil veces la vida,
dichosamente perdida
en su servicio: qué bella,
qué cuerda, qué generosa,
le dió igual naturaleza
el ingenio, y la belleza!
qué liberal, qué piadosa
siempre la paz pretendió!
quando razon no tuviera,
por sus virtudes se hiciera
señora del mundo. *Alex.* Yo,
mientras que los dos hablais,
vér en lo que pára quiero
esta novedad. *vase.*
Lot. Rugero,
bien claramente mostrais
en lo que cuerdo decís,
y en lo que valiente haceis,
la fama que mereceis,
la opinion que conseguís:
Quien, Rugero, no procura
seguirla en esta ocasion?

Rug.

Rug. Su valor, su discrecion,
y celebrada hermosura,
que en competencia se atreve
à la voz que nos fatiga,
qué voluntades no obliga?
qué corazones no mueve?
que haya quien niegue, me espanto,
su valor. *Lot.* Basta, Rugero:
que bien que la alabes quiero,
mas no que la alabes tanto.
Siempre amor fue desigual, *ap.*
pues de lo que quiere bien,
siente que le digan bien,
siente que le digan mal.
No hicieron cosa los Cielos
tan sujeta à sus mudanzas,
zelos dan las alabanzas,
y los desprecios dan zelos.
El nombre en agenos labios
siempre dar penas pretende,
pues con lisonjas se ofende,
y se ofende con agravios.
Cómo con Rugero haré,
que aun para alabar su nombre,
ni la imagine, ni nombre?
Rug. Qué cuerdamente que fue
publicando paz! por Dios,
que es su valor singular.
Lot. En ella volveis à hablar?
Rug. Hablo, porque calleis vos.
Lot. Mucho, Rugero, atropella, *ap.*
al principio de un engaño
puede remediarse el daño,
direle mil males della:
callo, porque nunca yo
lo que es dudoso afirmé;
y aunque la sirvo, no sé
si tiene justicia, ò no;
pues si Estela no tuviera,
tambien su justicia clara,
estas guerras no intentára,
ni el Ruisellon la diera
favor: esto es quanto à esto,
quanto à que hermosa se ofrece,
lo es, si à vos os lo parece
para vos, pero es muy presto;
en quanto el haber pensado
que es tan cuerda, y tan discreta,
prudente, sabia, y perfecta,
quedaréis desengañado.
Rug. Aurora es señora mia,
y dexando aparte el ser
la mas principal muger,
cuyo honor es Sol del dia,
quien pensára, que no fue
la mas bella, y mas hermosa,
cuerda, afable, y generosa
del mundo, sustentaré
solo, desnudo, ò armado
en el campo, en la estacada,
cuerpo à cuerpo, espada à espada,
que à lo menos se ha engañado,
y à lo mas mentido. *Lot.* Presto
será tu muerte castigo
de mi agravio.

Sacan las espadas, y salen Auroræ, Diana, y Alexo.

Alex. Fuera digo.
Aur. Espadas aqui? qué es esto?
Rug. Es satisfacerte asi
de una ofensa. *Lot.* Es defenderte
de una injuria desta suerte.
Aur. Cómo me amparais à mi
los dos, y reñís los dos,
sin causa de entrambos fue?
Lot. Yo, señora, lo diré.
Rug. Y yo tambien. *Aur.* Callad vos,
Rugero, y hable el de Urgél.
Lot. Valgame el ingenio hoy.
Aur. Asi no verán que estoy
apasionada por él.
Rug. A ningun temor me obliga,
que hoy el Conde en tu presencia
diga, Aurora, la pendencia,
mas temo que no la diga.
Quedese en aqueste estado,
y lo que ello fuere sea.
Lot. El que partidos desea,
ya se confiesa culpado,
siempre al silencio se obliga
el que sin razon se vé.
Aur. Decidme vos como fue.
Rug. No hayas miedo que él lo diga.
Lot. Mientras tu vista procura
apaciguar aquel vando,
quedamos los dos hablando
de tu valor, y hermosura,
y dixe: Quando no fuera
la legitima señora,
por sus virtudes, Aurora,

Reyna del mundo se hiciera,
demás de que su justicia
es clara; à esto respondió:
no hablo en esas cosas yo,
porque la humana malicia
à Estela no la moviera,
sin tener justicia clara,
à que guerras intentára,
ni el de Ruisellon le diera
favor, esto es quanto à esto,
quanto à que hermosa se ofrece,
lo es, si à vos os lo parece,
para vos; mas descompuesto
le repliqué: es muy mal hecho,
y en un Cavallero espanta,
que tenga distancia tanta
entre la lengua, y el pecho.
Dixo, que no me tocaba
reñir por causa tan poca,
yo le dixe: si me toca,
y con colera mas brava
proseguí, que es luz del dia
Aurora, no digo aqui
lo mas que dixo de ti,
y que lo sustentaria
en el campo, como era
todo nuestro honor Aurora:
esta es la verdad, señora.
Rug. Pluguiera à Dios que lo fuera;
porque yo soy:: *Aur.* Bien está.
Rug. Quien:: *Aur.* Me desprecia, y ofende.
Rug. Tu fama:: *Aur.* Borrar pretende.
Rug. Es engaño. *Aur.* Basta ya.
Rug. Oygame tu Alteza. *Aur.* Mucho
debo à mi paciencia. *Rug.* Yo
soy:: *Aur.* Quien en mi ofensa habló.
Dian. Esto de Rugero Escucho?
Rug. No, sino quien solo intenta,
que tu fama eterna vuele;
como en el Teatro suele
errarse el que representa,
y otro que los versos sabe,
decirlos por el que erró:
así suspendido yo
à tu enojo hermoso, y grave,
tardé en hablar, siendo fiel,
y enmendóme mi contrario,
mas quanto ha dicho Lotario
son versos de mi papel.
Y aun que tu rostro me ciega,
viven los Cielos que yo
no soy el que te ofendió.
Aur. Tarde la disculpa llega:
à Lotario examinado
con muestra mas verdadera,
y en mi ofensa no dixera
quien estaba enamorado,
asi à creerle me obligo,
pues vos no lo estais de Aurora,
sino solo de Leonora;
venid, Lotario, conmigo,
muestra en mi favores hoy
con agrado, y con desden,
lo que puede el hablar bien:
ay, Diana, muerta voy.
Vanse Aurora, Diana, y Lotario.
Rug. A quien no espanta, y admira
ver con tanta novedad,
que padezca la verdad
à manos de la mentira?
ò pasion dura, y cruel
de la Estrella en que nací!
yo las gracias merecí,
y viene à gozarlas él?
Ya no tendré dicha alguna,
pues aunque en tanto rigor
de mi parte esté el amor,
de la suya la fortuna:
y si en la opinion dudosa
mi amor es amor hurtado,
finezas del desdichado
serán premios del dichoso.
Sal oculto resplandor
de la verdad: donde estás?
verémos quien puede mas,
la fortuna; ò el amor.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora, y Diana.
Dian. Esta es la verdad, señora.
Aur. Diana, en vano procuras
à mis desdichas consuelo,
ni à mis ofensas disculpa.
Dian. Que él fue el que te defendia
con mil juramentos jura.
Aur. Algo habia de decir;
pero tu, Diana, juzga,
que si de un hombre tuvieses
mil experiencias seguras

de su amor, y sus finezas,
y de otro apenas una,
que antes creyeras que habia
vuelto à las espaldas tuyas
por ti el que te habia querido:
quien lo niega? quien lo duda?
Rugero es el que me ofende.
Dian. Satisfacion que es tan justa,
hoy te diera con su muerte,
à no mirar que es locura,
pues ya sabida, le importa,
para que el tiempo, y fortuna
saquen la verdad à luz:
y pues se dice que nunca
quiebra, esperemos del tiempo
las experiencias que apura.
Aur. Y si llega la experiencia,
quando ya mi pecho ocupan
resucitados deseos
entre esperanzas difuntas?
mas con todo, quiero hacer,
pues tu lo pretendes, una
experiencia entre los dos,
sabré con arte, è industria,
quien me ofende, ò quien me obliga.
Dian. Verás como se disculpa;
y pues vienes à alegrarte
à estos jardines, que usurpan
al año la Primavera,
y aqui la tienen por suya,
treguas dén Amor, y Marte,
señora, à las penas tuyas,
y alegrate. *Aur.* Mal podré,
porque tarde llega, ò nunca
el contento al desdichado.
Sale Lot. Ya vuestra Alteza, si gusta,
podrá en el mar divertirse,
en su orilla está una urca,
que es cisne de plata, y oro,
siendo los remos las plumas;
nada, pensando que buela,
quando sus cristales surca:
entre vuestra Alteza en ella,
será, si su espalda ocupa,
toro de Mejor Europa,
Proteo de luz mas pura.
Sale Rug. El de Ruisellon, y Estela,
teniendo su armada junta,
vienen contra Barcelona,
cuyo poder se asegura
la victoria, esto he sabido,
ahora vuestra Alteza supla
por el aviso el pesar,
si de mi boca le escucha;
que aunque vuestra Alteza esté
adonde todos procuran
divertirla, y darla gustos,
yo que no he sabido nunca
lo que son, mal podré darlos;
y asi, estos pesares sufra,
que de un hombre desdichado
son dadivas como suyas.
Aur. El mismo semblante tienen,
quando en mis estremos luchan
las glorias, que los pesares;
pues ni aquestos me disgustan,
ni aquellos me dan contento;
y por mostrar que se aúnan
tanto en mi, que los estima
igualmente mi fortuna,
à los dos os doy las gracias
de las dos nuevas: escucha *ap.*
Diana, que esta es la experiencia
que mi desengaño busca:
y ya que los dos estais
presentes, de aquella duda
pasada, à los dos absuelvo,
mi pecho à ninguno culpa;
y no creo que ninguno
diga de mi cosa alguna
que me ofenda; y si la dixo,
quizá por causas ocultas,
le perdono. *Lot.* Tus pies beso
dos mil veces, hoy pronuncias
la sentencia de mi vida,
tanto se aumente la tuya,
que imites la edad luciente
del Sol, que por siglos dura.
Aur. Pues no llegais vos, Rugero,
à darme las gracias? *Rug.* Nunca
dí gracias del beneficio
que no he recibido; injusta
es tu liberalidad
para conmigo, si escusas
el enojo de esa suerte
de quien te ofende, è injúria,
Lotario, pues lo agradece,
debe de ser (quien lo duda?)
quien ha menester perdon:
yo no, que donde no hay culpa,

el

el perdon está de mas:
de que servirá la cura
donde jamás huvo herida?
no hay respuesta sin pregunta,
satisfacion sin agravio,
ni sin delito disculpa.

Lot. Vive Dios, que estoy corrido,
el temor me cegó, mucha *ap.*
es mi turbacion: Rugero,
si agradecido me escuchas,
no fue porque en mi favor
ahora el perdon resulta,
sino por ver olvidada
la ofensa, que siendo tuya,
publiqué yo; esto agradezco
solamente. *Rug.* Que aun procuras
desmentir esos colores,
que en tus mexillas dibuxa
el temor? *Lot.* Temor en mi?

Aur. Lotario, la espada empuñas?
Rugero, qué es esto? es bien
que esto en mi presencia sufra?

Lot. Esa mi brazo detiene.

Rug. Esa me enfrena. *Dian.* Qué juzgas
desta experiencia? *Aur.* No sé,
en pie se queda la duda;
si bien, voy mas consolada,
y por mostrar que no turban
mi pecho las novedades,
llegue à la orilla la Urca,
entrad, Lotario, conmigo:
desta manera se escusa
su muerte, quedando solos, *ap.*
y la sospecha importuna
que de mi amor resultára,
si à Rugero en tales dudas
nombrára? quedaos Rugero.

Dian. Yo, con la licencia tuya,
no entraré en el mar, señora.

Aur. Ya sé que del mar no gustas.

Dian. Resisto mal su rigor.

Aur. Quedate en tierra: ay fortuna,
y quantas veces amor
à su costa disimula!

Lot. Llegue la Urca à la orilla,
voces dulces, y confusas
rompan los vientos, y todas
saluden al Alva juntas.

Vanse, y queda Rugero solo, y cantan.

Music. En vano se atreve, en vano,
à quien la suerte no ayuda,
que el valor dá la osadía,
y el galardon la fortuna:
quien no tiene ventura,
ofensas halla, donde agrados busca.

Rug. Quien no tiene ventura,
ofensas halla, donde agrados busca.

Sale Alex. Quiero preguntarte, à qu
tales suspiros embias?
dime, amante Jeremias
de Doña Jerusalen,
hay lamentacion de amor?

Rug. Vuelve, Alexo, al mar cruel,
verás mi desdicha en él,
oirás en él mi dolor.

Alex. Ya volví, y quando temia
escuchar de un monstruo fiero,
ay de ti, triste Rugero,
sino lloras noche, y dia,
quieto miro el mar, no creo
que será tu dolor mucho,
pues dulce musica escucho,
y un dorado Barco veo
solamente.

Rug. Pues advierte,
que aunque quieto el mar se oste
yo estoy corriendo tormenta,
yo estoy bebiendo la muerte;
estas voces que has oído
con amorosa atencion,
exequias, exequias son
de la vida que he perdído.
El Barco atahud famoso
es, que dice: En este puerto
yace un desdichado muerto
à manos de un venturoso.
En él Lotario, y Aurora
van, y la voz me asegura,
que quien no tiene ventura,
en vano suspira, y llora.

Alex. A caber consuelo en ti,
solo lo pudiera ser,
quando vés el barco, vér
que si vá Lotario allí,
tambien los musicos van,
que los favores de Aurora
los estorvarán ahora,
y despues los contarán;
tu sabrás quanto han hablado.
Muy triste Marte se vió,

por saber quién le contó
à Vulcano su cuydado,
y dixole el vil Herrero:
no he de saber quanto pasa,
y no pasa, si en mi casa
tengo Musico, y Cochero?
Pero dexando esto, mucha
es mi turbacion, señor,
porque en el Barco un rumor
de tristes voces se escucha.
Rug. No vés que les hace guerra,
y que no les dá lugar
para poderse acercar
un viento que de la tierra
los aparta? *Alex.* Ya los remos
resistirán su rigor.
Rug. Y ya con fuerza mayor
tierra, y Mar en sus estremos
luchan con violencia suma;
y él, que sus furias, desata,
montes fabrica de plata,
torres levanta de espuma.
Todo el Reyno de cristal,
Monstruo de vidrio, gigante
de zafir, es nuevo Atlante
de la esfera celestial:
tanto se atreve violento,
que ya será Aurora bella
nuevo signo, nueva estrella,
nueva luz del firmamento.
Alex. Ya en los abismos se encierra.
Rug. Entre las ondas veloces
sirvan de norte mis voces:
Ha Patron, à tierra, à tierra.
Alex. Ya triste, y desesperado,
sin remedio alguno, choca
en esa desnuda roca.
Rug. Ya roto, y despedazado
en breves partes está.
Alex. Bien de los zelos de Aurora
estarás vengado ahóra.
Rug. Argos su vista me dá,
ò el Cielo quiere que vea
(tanto la piedad le mueve)
que en guerras de nieve à nieve,
cristal con cristal pelea;
y asi entre los dos violento,
seguro podré fiar
tanto fuego à tanto mar,
tanta llama à tanto viento.
Alex. Señor, qué intentas, señor?
Rug. No hay peligro en que repare. *vase.*
Alex. Leandro te valga, y ampare,
que es amante nadador.
Poco riesgo le amenaza,
aunque el Mar se haya alterado,
que de todo enamorado
la cabeza es calabaza.
Mas yo, que no sé nadar,
rompiendo vientos veloces
con mas lastimosas voces,
animo les quiero dar:
Todo mortal abadejo,
que ahora en remojo muere,
salga à tierra, si pudiere,
tome de mi este consejo. *vase.*
Sale Rugero con Aurora en los brazos.
Rug. Si en los brazos se ofrece
nuevo Sol de las ondas dividido,
hoy diré que amanece
segunda vez, segundo Oriente ha sido
ese Reyno de plata,
à cuyo abismo el Cielo se desata:
mas ay de mi! qué miro!
nuevo dolor, nuevas desdichas creo,
mayor estrago admiro,
si la llama que traygo elada veo,
en cuya sombra obscura
duerme el sentido, y vela la hermosura:
Ha mi bien? ha señora?
oye si quiera, quexas repetidas
de una alma que te adora,
y que rindiera à tu beldad mas vidas,
que el Mar sediento bebe;
no oye, ni vé, ni alienta, ni se mueve.
El cristal de su mano
elado yace, pálido el semblante,
piedad espero en vano:
ò clavél desojado! ò flor fragante!
ò maravilla fria!
cuya edad es el termino del dia:
ni el eco me responde,
ni sé que ordene ahora el alvedrio,
iré à vér si hay adonde
pueda llevar este cadaver frio:
tu en tanto, peña dura,
deposito serás de su hermosura. *vase.*
Sale Lot. Qué dulce cosa es la vida!
agonizando me saca
el ansia de vivir, siendo

de

de mi tormenta la tabla:
ò madre tierra, que bien
me recibes! dulce patria
eres, mal haya quien fia
del viento sus esperanzas.
En un punto, en un instante
sierras, y edificios de agua
me coronaron de nubes,
y en otro abismo de plata
me escondieron, siendo el Barco
al medir esta distancia
en monumentos de arena,
pálida tumba, y mortaja.
O quantas vidas la debes
à la tierra! mas que quantas
su ambriento rigor destruye,
su sediente furia acaba,
ninguna, ninguna (ay Cielos!)
causará desdicha tanta,
como la infeliz Aurora:
lloren aquesta desgracia
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
tierra, viento, fuego, y agua:
y yo mas, que todos, llore,
llore, pues no pude darla
favor, quando agonizando
la ví en las ondas; el alma
parece que me repite
entre sombras, y fantasmas
la misma imagen. Ay Cielos,
si es idea que retrata *veela.*
mi ilusion, y mi deseo?
Mas no, verdades son claras,
pues veo entre aquestas peñas,
pálida, triste, y elada
à Aurora, sin duda el mar
la arrojó de sus entrañas
à esa orilla, por no vér
sus estragos, y venganzas;
ò indigno de merecerla,
de sus ondas la traslada
à este Monte, como suele
dexar en conchas de nacar
las perlas que el Mar concibe,
hijas del Sol, y del Alva;
ò como entre los peñascos
desde sus ondas saladas,
embuelta en blancas espumas,
la ballena escupe ambar.
Ay de ti, Aurora infelice!
ay Aurora desdichada! *vuelve en sí.*
Aur. Donde estoy? valgame el Cie[lo]
quien me nombra? quien me lla[ma]
Lot. Quien llorando está tu muerte,
y ya rendido à tus plantas,
en venturosas albricias
de tu vida, ofrece el alma:
quien vive, si vives tu;
quien, si tú mueres, se mata,
porque mas tu vida estima.
Aur. Quien, sino amor, intentára
tan peligrosa fineza,
y tan venturosa hazaña?
pues me respondes quien eres,
oye, y con mucha mudanza
sabrás quien soy: yo soy quien d[e]
tu valor obligada,
à tu amor agradecida,
despues de experiencias tantas,
esta por ultima estima:
la vida te debo, basta
que reconozca la deuda,
por lo menos, quien no paga.
Lot. Qué es lo que escucho? si aq[ui]
me ofrece con mano franca
sus favores la fortuna,
ningun temor me acobarda.
Si el mar la arrojó piadosa,
y ella piensa que la amparan
mis brazos, à nadie ofendo
en concederlo: no haga
tales estremos tu Alteza
con quien no la sirve en nada.
Aur. Mucho te debo. *Lot.* Es engaño
pues con sola una palabra,
quando la vida me debas,
mas, que me debes, me pagas.
Salen Celio, y Diana.
Cel. Acia esta parte los vi
desde aquellas peñas altas.
Dian. Es posible que te veo?
no lo creo. *Aur.* Si Diana,
posible es, porque à Lotario
le debo ventura tanta:
él à riesgo de la vida
me ha librado. *Lot.* Mucho agra[via]
tu Alteza à quien no la sirve.
Sale Alexo, y Rugero.
Rug. Entre aquestas peñas pardas
la dexé, habiendo sacado

un rayo sin luz, sin llama
una antorcha, una venera
sin aljofar, una caxa
sin joya, que esto es al fin
una hermosura sin alma.
Alex. A las voces que tu diste,
discurriendo à partes varias,
como yo, desde esas quintas
todos los vecinos baxan:
y aun me parece que veo,
(sino es que el temor me engaña;)
viva Aurora. *Rug.* Vuestra Alteza
me dé, señora, sus plantas,
y viva felices años,
siempre altiva, siempre ufana,
mas, que el Sol Estrellas dora,
y flores matiza el Alva.
Apenas desde esta orilla
vi, que los Cielos desatan
las furias, y que en un punto
gime el viento, y el mar brama.
Apenas vi el barco pobre,
como zozobrando andaba,
poca vitoria del viento,
facil despojo del agua.
Apenas vi que en la roca
se quiebra, y se despedaza,
quando:: *Aur.* Arrojandoos al mar,
y nuevo baxel con alma,
haciendo remos los brazos,
sujetasteis su arrogancia;
y recibiendome en ellos,
de entre espumosas montañas
me sacasteis: no es verdad?
Rug. Si señora. *Aur.* Si esperára
aquese favor de vos,
muriera en mi confianza,
peligrosa enfermedad,
que hoy à muchas necias mata:
sino llegára Lotario
antes que vos, que burlada
me hallára, señor Rugero,
librando en vos mi esperanza.
Mi muerte pudisteis vér
desde la orilla, con tanta
flema, y al mar no os echasteis?
poco amor: Lotario estaba
hoy en su mismo peligro,
y pudiera, sin que en nada
fuera culpado, salvar
su vida, y aventurarla
quiso, por librarme à mi;
y es fineza mas bizarra
la que sin temer peligros,
de un riesgo à otro riesgo pasa.
Rug. Qué Lotario os libró? *Aur.* Si.
Alex. Qué Lotario, ò qué Lotaria?
Aur. Mucho quereis vuestra vida,
sois muy temeroso de agua.
Rug. Dicelo él? *Aur.* Yo lo digo.
Rug. Pues si tu lo dices basta;
es Lotario mas dichoso.
Alex. Vive Dios. *Rug.* Alexo, calla;
que es quien lo dice su Alteza.
Alex. Miente su Alteza.
Rug. Qué aun hablas?
vive tu, y vive dichosa
por siglos, y edades largas:
ya, ya te ha dado la vida
quien quiera que pudo darla,
que à mi, como vivas tu,
solo el saberlo me basta:
solo te responderé
al temor con que me infamas,
que estoy mojado, y no pude,
teniendo paciencia tanta,
mojarme desde la orilla.
Aur. Bien está, Rugero, basta. *vase.*
Lot. Yo no busqué la ocasion,
pero no he de despreciarla,
que no he de cerrar la puerta,
si se entra la dicha en casa. *vase.*
Alex. Buenos habemos quedado.
Rug. Hay estrella mas contraria?
hay vida mas perseguida?
hay suerte mas desdichada?
hay hombre mas infelice?
Alex. Hay muger mas temeraria?
hay Lotario mas dichoso
en quantos Lotarios se hallan?
hay hombre mas desgraciado,
ni lacayo con tal plaga,
que oyendo lamentaciones
de la noche à la mañana,
esté en tinieblas de amor?
Rug. Lotario la libró? *Alex.* Calla,
que es quien lo dice su Alteza.
Rug. Què haré? *Alex.* Enjugarse.
Rug. Qué traza
daré? *Alex.* Irte à una chimenea.

Rug. Para que hoy Aurora salga
deste engaño. *Alex.* Echarla dél.
Rug. Cómo? *Alex.* A voces, y à puñadas.
Rug. Diré que fuí quien la dió
la vida? *Alex.* Llegando à hablarla.
Rug. Qué me dirá, si la digo
hoy, Alexo, que se engaña
en pensar que fue Lotario?
Alex. Diráte muy remilgada:
mucho quereis vuestra vida,
sois muy temeroso de agua.
Rug. Maldigate el Cielo, amen,
pues eso me dices? *Alex.* Calla,
que es quien lo dice su Alteza.
Rug. Pues si ella lo dice, basta,
y yo le hago juramento,
que en la guerra con las armas,
y con mi hacienda en la paz,
he de servirla, y amarla,
sin que sepa que yo soy,
pues no pretende mas fama,
ni mas agradecimiento,
que amar, quien de veras ama. *vanse.*
Salen Estela, y el Conde de Ruisellon.
Ruis. Ya desde aqui la ilustre Barcelona
se mira opuesta à la celeste lumbre,
pues à la luz del Alva se corona,
opuesta al ceño de una, y otra cumbre:
el Mar, que sus estremos aprisiona,
mucha prision à mucha pesadumbre,
quando en su terso espejo nos retrata
la Luna de Zafir ceñida en plata.
Est. Qué puede responder, ilustre Conde,
la que tan obligada teme, y duda?
harto el silencio con callar responde,
harto dice la lengua à voces muda;
pues si el concepto que en el alma esconde,
no es posible que igual al labio acuda,
calla quien ama à estremos semejantes,
que el silencio es retorica de amantes.
Solo me pesa que esta quinta sea,
y la tierra que ocupa nuestra gente,
la hacienda que destruye, y que saquea,
de Rugero mi primo, porque ausente,
ni contra mi, ni en mi favor pelea.
Ruis. Es Rugero mi amigo, y si presente
en Barcelona à esta ocasion se hallára,
la verdad defendiera, y amparára.
No ha sido esta eleccion, ha sido engaño,
à fuerza, por el sitio que hemos puesto;
mas facil es de redimir el daño
despues de la vitoria.
Salen dos Soldados con Alexo preso.
Sold. 1. Llegad presto.
Alex. Lleguenme ellos à mi (rigor estraño!)
si importa; en mil peligros estoy puesto.
Sold. 2. Este hombre hemos hallado.
Alex. Engaño ha sido. *Sold.* 2. Porqué; dí?
Alex. Porque no estaba perdído.
Sold. 2. Que solo ácia tu campo venia,
y espia parece. *Alex.* Preguntárle quiero,
para enmendarme; en que parezco espia?
Ruis. Quien eres?
Alex. Un Lacayo ácia escudero
de un desdichado, que en la traza mia
conocereis, de un pobre Caballero,
cuya hacienda, honra, y vida ès tan desgraciada:
sirvo, en fin, à Rugero de Moncada,
desgraciado en la hacienda, pues ahora
en un momento la suya vé perdída,
en la honra, pues siempre dél se ignora
la alabanza que tiene merecida;
y en la vida tambien, pues sirve à Aurora,
que le aborrece, y de su honor se olvida;
y llevase tras sí mi poca dicha,
que es de participantes su desdicha.
Est. Qué Rugero mi primo en Barcelona
sirve en esta ocasion à Aurora bella?
Alex. Mas valiera que no, pues su persona
ni es estimada, ni se acuerdan della;
y si aquesta hermosura que te abona
llegára mi señor à conocella,
no fuera contra ti. *Est.* Qué mal contento
Rugero está de Aurora? *Al.* Asi lo siento.
Que un pobre Caballero que ha venido
de tan largas ausencias empeñado,
que à riesgo de su vida la ha servido
en mas de una ocasion, que se ha mostrado
en su defensa fuerte, y atrevido,
que la sirve su hermana, y no le ha dado
una ayuda de coste, ni un sustento,
claro se vé que no estará contento.
Solo à mi tiene, ayuda desta costa,
que le ayuda à gastar lo que no tiene;
y à ti, cuyo rigor pienso que à posta
hoy à acabar con sus haberes viene,
pues hoy su poca hacienda por la posta
tu gente ha despachado, y no previene
otra esperanza, todo quanto habia
guar-

guardado en esta Quinta lo tenia:
y tan guardado está, que eternamente
lo verá de sus ojos. *Est.* Si Rugero,
como tan cuerdo, sabio, y tan prudente,
y al fin, como tan noble Caballero,
ya que de Aurora esos rigores siente,
à mi campo se pasa, hacerle espero
tanta merced, que su valor no ofenda
falta de galardon, fama, ni hacienda.
Y tu, porque lo digas asi, vete
libremente, y tambien dirás à Aurora
la vitoria que el Cielo me promete,
saliendo desta empresa vencedora.
Ruis. Descuydados están, y si acomete
de improviso la gente, quien ignora
que ya la fama en tu alabanza buela?
vamonos, pues, llegando. *caxas.*
Todos. Viva Estela. *vanse.*

Salen Lotario, y Diana.

Lot. Qué hace su Alteza? *Dian.* Rendida
al temor que discurrió
sus sentidos, se quedó
en una silla dormida
en este jardin. *Lot.* Y en él
serán con su vista hermosa,
sus mexillas nueva rosa,
sus labios rojo clavel.
Dian. No te acerques, y despierte
con el ruído. *vase.*
Lot. Qué temor
puede acobardar mi amor?
puede contrastar mi suerte?
Descubrese Aurora durmiendo, y tendrá en la mano un ramillete de flores.
Si dicen que la fortuna
favorece al atrevido,
yo que tan dichoso he sido,
no pienso perder alguna.
Mas ya à su hermoso arrebol
hacen mis sentidos salva,
hoy en los brazos del Alva
desmayado he visto al Sol:
En su blanca mano tiene
unas flores, si es Aurora
del Cielo, en la tierra es Flora,
pues sembrando rosas viene.
Si me atreveré à tomar
aquel ramillete? si:
pues si dixeren que fuí
atrevido, disculpar
puedo atrevimiento igual,
las rosas, responderé,
de Aurora no las quité,
sino de un bello rosal.
Esta arena blanda, y bella
salpica una clara fuente,
humeda está, facilmente
diré mi ventura en ella.
Escribe en la arena con el dedo.
El que à tu rara belleza
aquellas flores hurtó,
el alma en prendas dexó,
que esta es la mayor riqueza.
Vase por un lado, y por otro sale Ruger. con un cofrecillo de joyas.
Rug. Sin que ninguno me vea,
hasta el jardin he llegado,
pienso que el Cielo me ha dado
la ocasion que amor desea,
que en él Aurora dormida
está, y por no despertarla,
todos quisieron dexarla:
O nueva luz, nueva vida
de las plantas, aunque obscura
la nube del sueño esté,
bien por los claros se vé
el Cielo de tu hermosura.
Aqui las joyas pondré,
sin que diga cuyas son,
pues en aquesta ocasion
los muchos alcances sé.
Letras en la blanda arena
deste jardin (ay de mi!)
à sus plantas, dice asi,
si es que acierto à leer mi pena:
El que à tu rara belleza
aquellas flores hurtó,
el alma en prendas dexó,
que esta es la mayor riqueza.
Otro antes, que yo, llegó,
y con intentos mejores,
pues él vino à llevar flores,
à dexarlas vengo yo.
Borraré el mote amoroso,
no sabrán que aqui llegó,
hurtele la dicha yo,
que à un traydor, un alevoso,
señas pondré, que por ellas
no se sepà quien ha sido
el que ha llegado, y traído

aqui aquestas joyas bellas.
Borra lo escrito, y escribe otra vez.
Quien en aquesta Ciudad
guerra espera por momentos,
à tales atrevimientos
dá licencia, perdonad. *vase.*
Despierta Aur. Ola, qué es esto? que aqui
ruido sentí juraria;
pero en las hojas seria
el viento; mas no, si aqui
un pequeño cofre veo,
cierto es que alguno llegó,
y que él tambien me llevó
el ramillete: no creo
que haya ladron tan felice,
à quien dè el sueño tirano
tales prendas de mi mano;
pero asi un rotulo dice:
Quien en aquesta Ciudad
guerra espera por momentos,
à tales atrevimientos
dá licencia, perdonad.
Diana?
Sale Diana. Señora? *Aur.* Di,
quien en el jardin entró,
estando durmiendo yo?
Dian. A Lotario solo ví.
Aur. Mal el testigo primero
empieza à decir (ay triste!)
como Lotario dixiste,
no dixeras à Rugero?
Sale Lot. Cómo se siente tu Alteza?
Aur. Mala estoy, mi muerte creo,
pues quanto oygo, y quanto veo,
todo me causa tristeza;
y es verdad, pues te oygo à ti, *ap.*
y en ti veo aquesas flores,
cuyos vistosos colores
son veneno para mi.
Cada matiz diferente
una yerva es ponsoñosa,
un aspid es cada rosa,
cada flor una serpiente;
pero quizá será engaño,
que acaso pudo cogellas:
asi sabré si son ellas,
y mateme el desengaño.
Qué flores habeis cogido
del jardin? *Lot.* Las que aqui veis,
en cuyo enigma sabreis,
que cifras de amor han sido.
Aur. Porque? *Lot.* Porque el alma llena
de temor, dice que tiene
un bien perdido, y no viene
à ser torre sobre arena:
es una dicha soñada,
pues el Cielo permitió
que pueda tenerla yo:
es una ventura hurtada,
pues sin voluntad del dueño,
hoy en mis manos la vés:
y con saber que al fin es
hurto, fantasia, y sueño,
no me costó muy barato,
que sabe amor lo que fue
lo que por prendas dexé.
Aur. Ya qué pretendo? qué trato
de desengañarme mas?
si en cifra, sueño, y arena,
gloria hurtada, y propria pena,
bastantes señas me dás.
Tu, que con estremo igual
cada momento me pones
en nuevas obligaciones,
ya altivo, ya liberal,
no sé, no sé como diga
que venciste mi desden,
porque no es muger à quien
un buen termino no obliga.
Si fue contra ti algun dia
esquiva mi voluntad,
ya tu liberalidad,
tu agrado, tu cortesia
la venció; y asi, se ofrece
mas agradecida ya.
Lot. Valgame Dios, que será *ap.*
lo que tanto me agradece?
Si porque el alma he dexado
en prendas (que yo no sé
si otra cosa te dexé)
destas flores, te ha obligado,
no fue liberalidad.
Aur. Amorosos pensamientos
à tales atrevimientos
dan licencia, perdonad.
Muy bien el mote entendí,
y estimé lo que mostró
tu amor liberal. *Lot.* Si yo
en la arena escribí,
que el alma en prendas dexaba

des-

destas flores, verdad fue,
pues solo el alma dexé,
que es lo que mas estimaba.
Aur. Que bien tu cordura dice,
que lo una vez ofrecido,
nunca ha de ser repetido.
Lot. Ay confusion mas felice!
Vase Lotario, y salen Rugero, y Alexo.
Rug. Ya que tengo que esperar?
Alex. Esto es, señor, lo que pasa,
Estela vive en tu casa,
sin quererla tu alquilar.
Rug. Valgame el Cielo! *Aur.* Qué es eso?
Rug. Señora. *Ale.* Que desvarío!
Rug. Un suceso como mio,
sabrás qué es malo el suceso:
Estela en mi quinta ha entrado,
y mi hacienda ha destruído.
Alex. Y pagarnos no ha querido
aun medio año adelantado.
Aur. Quando os tengo de escuchar,
ò quando quereis que os vea,
decid, decid, que no sea
para darme algun pesar?
Nunca habeis llegado à verme,
que no haya sido anunciando
desdichas; andais buscando
malas nuevas que traerme?
De vos, Rugero, escuché,
si gente Estela tenia,
de vos supe que venia,
de vos que ha llegado sé:
Qué es esto? tanto os holgais
de las penas que advertís,
que todas me las decís,
y ninguna remediais?
Quan al contrario se halla
en otro un amor tan justo,
pues no diciendo el disgusto,
aun el beneficio calla.
Y porque veais los dos,
que haberme dado me niega;
Diana, ese cofre llega
de Lotario. *Alex.* Vive Dios. *Rug.* Calla.
Alex. Que este es de Rugero.
Rug. Qué dices? *Alex.* Y que él ha sido.
Rug. Mientes. *Alex.* Quien eso ha ofrecido?
Aur. Tambien vos sois embustero?
Alex. No estan los embustes malos,
pescadas las joyas? *Aur.* Vos-
fingís asi? Vive Dios,
que haga mataros à palos.
Alex. Morir yo à palos no puedo.
Aur. Cómo os libraréis? *Alex.* Muy bien,
porque antes que me los dén::
Aur. Qué? *Alex.* Me moriré de miedo.
Aur. Vos, que siempre me teneis
una pena prevenida,
no me hableis en vuestra vida,
que yo sé que escusaréis
mil disgustos, porque creo,
que nunca es para alegrarme,
y sé que venís à darme
un pesar siempre que os veo:
porque à tal punto ha llegado,
como dicen, el temeros,
que ya no quisiera veros,
ni haberos visto pintado. *vase.*
Rug. Si siempre que à veros vengo,
un disgusto se os previene,
nadie dá lo que no tiene,
y asi, doy yo lo que tengo.
Como ha de dar alegria
quien siempre tiene tristeza?
parto asi con tu belleza
el caudal, y hacienda mia.
Pues sirviendoos en secreto,
dirá una cifra desde hoy
en mi escudo, que yo soy
en amar el mas perfeto:
porque en mi suerte importuna
quede el Cielo satisfecho,
examinando en mi pecho
Lances de Amor, y Fortuna.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexo, y Rugero con un escudo, pintadas en él quatro eses, y una vanda en el rostro.

Rug. Guarda, Alexo, ese escudo,
para que su concepto quede mudo,
donde nadie le vea,
y por sus señas conocido sea.
Alex. Cuentame, pues, ahora
lo que ha pasado.
Rug. Dí la vida à Aurora,
porque muerto el caballo.
Alex. Mal haya quien tal dió.
Rug. Calla. *Alex.* Ya callo.

Rug. Cayó rendida en tierra,
quando el furor de la travada guerra
en la campaña hacia
una esfera de fuego, y mi osadia
levantó al Sol del suelo.
Atlante fuí, la maquina del Cielo
entre rayos, y asombros
felice aseguré sobre mis ombros,
quando, para mas gloria,
ya su gente cantaba la victoria.

Alex. Y al fin alli dixiste
quien eres? *Rug.* No hice tal.

Alex. Qué mal hiciste!
esperas, pues, que con azar mas fuerte
un fullero de amor trueque la suerte?

Rug. No es posible, que tengo
señas muy claras, antes me prevengo
à la mayor venganza.

Ale. Si él tambien à saber la seña alcanza,
y mete à su provecho
en garitos de amor el naype hecho?

Rug. No es posible, ni puede,
porque entonces el Cielo le concede
à Aurora el desengaño
mejor, porque verá :: *Ale.* Temo tu daño.

Rug. Si esta accion se atribuye,
que hizo asi las demás, pues bien se arguye,
que el que en esta la miente,
en todas ha mentido. *Alex.* Asi lo siente
un Cofadre, que dice,
que el mentir es la cosa mas felice,
y el estar uno loco,
porque es de mucho gusto, y cuesta poco.

Rug. En fin, vine rodeando largo espacio,
que como vivo à espaldas de Palacio,
Alexo, no quisiera
que alguno me viera entrar, ò me siguiera.

Alex. Y vienes tan contento,
como si te esperára un opulento
banquete, donde halláras
en blancas mesas diferencias raras
de cazas de la tierra, aves del viento,
peces del saladisimo elemento;
pues ya no hay que comer hasta este dia,
sino te comes una pierna mia:
pues que empeñar, en casa
están nuestras alhajas tan por tasa,
que sino empeño ahora
algunos palos que me preste Aurora,
defendiendo à Lotario,
no tengo nada encima. *Ru.* O tiempo vario
ò inconstante fortuna!
ò riguroso hado! ò importuna
suerte!

Hace estremos Rugero, y dá un golpe al rostro à Alexo.

Alex. Cuerpo de Christo,
las Estrellas jurára que habia visto.

Rug. Admiro asi mi estado.

Alex. Admirate otra vez de esotro lado,
que un duende no tuviera
mano de hierro mas pesada, y fiera,
con que, señor, me diste?
pero que es lo que veo? bien hiciste,
otra vez te provoca,
admirate otra vez, quiebra la boca:
sortijon? diamantazo?
no diera la de lana igual porrazo?
gracias à Dios, que al fin de estos extremos,
ya que vender tenemos. *Rug.* No tenemos.

Alex. Que empeñar, no es muy malo, yo estoy loco.

Rug. Ni que empeñar tampoco.

Ale. Pues duelame el porrazo, y diga ahora:
Gracias à Dios, q hay ya que dar à Aurora.

Rug. Y dices bien, que para Aurora bella
es aquesta sortija, hasta que à ella
se la dé, que esta caxa honestamente
la ha de guardar, el Sol eternamente
no ha de vér, hasta tanto,
que la mire en sus manos.

Alex. No me espanto,
que una muger que tanto lo agradece
ese cuydado, y mucho mas merece.

Rug. De locuras acorta,
que no sabes, Alexo, lo que importa,
y es verdad, pues no sabes
que de mis hechos son señas tan graves,
que me la dió su mano,
quando la dí la vida; y asi, es llano,
que nadie hurtarme puede
la dicha que el diamante me concede.

Sientase Rugero en una silla, y duermese.

Alex. Ni lo espero saber, pues ya no espero
vivir; pero quexarme solo quiero,
de que tu mano tal rigor prevenga,
que en penas semejantes,
para romperme las narices tenga,
y no para otra cosa los diamantes.
Si de hambre murieses,

como

como hicieras despues, y que importuna
la fama que dexaba
el Caballero de las quatro eses?
No respondes? rendido
al cansancio, ò à la hambre, se ha dormido:
ò que sutil intento,
famoso es, si le logro, el pensamiento;
si la sortija cojo,
hago tres cosas, vengo aquel enojo
de Aurora, pues à ella
nunca se la dará: luego con ella
aseguro la vida de mi amo,
ladron piadoso de su honor me llamo,
viviendo deste modo,
y coma yo, que importa mas que todo,
que una vez empeñada,
segura está la piedra, y mas guardada
para quando importáre,
Sacale la caxa del bolsillo de su amo.
el dos de bastos meto, aqui me ampare
Caco, la caxa hallé: que hermosa, y bella
es la piedra! pondréle un canto en ella,
Quitale la sortija, ponele una piedra, y vuelvele la caxa al bolsillo.
que si él mismo no quiere que la vea
el Sol, hasta que sea
de Aurora, está con eso
mas engañado por el son, y el peso;
Llaman dentro.
llamaron à buen punto,
todo parece que ha llegado junto.
Rug. Qué es eso? *Alex.* Que han llamado
à la puerta. *Rug.* Y quien es?
Alex. Es un Soldado.
Rug. Soldado à mi? entre, pues.
Sale un Sold. Antes que bese
tus pies, dexa admirarme de que fuese
tan humilde posada
Palacio de un Rugero de Moncada:
y ahora dame tus manos.
Rug. Prolijos son excesos cortesanos;
y asi, su cumplimiento está escusado,
porque yo soy tambien pobre Soldado:
decid, que me mandais?
Sold. Solo quisiera
hablaros. *Rug.* Pues Alexo, salte afuera.
Alex. Y yo lo deseaba,
rabiando por buscar à Celio estaba,
que me preste el dinero,
con que comprar alguna cosa espero. *vas.*

Sold. Dixera los peligros que he pasado
hasta el haber llegado
à vuestra casa, porque fuerza ha sido,
pero baste deciros, que he venido
con animo, y cautela,
con esta, para vos.
Rug. Cuya es? *Sold.* De Estela.
Rug. Dichosa el alma vive,
Estela à mi? veré lo que me escribe.
Lee. *Primo, yo he sabido vuestras quexas, y vos no haveis ignorado mi justicia; y asi, para que quedemos, yo satisfecha, y vos vengado, venid à mi Exercito, donde disculparé vuestros agravios, adelantando vuestra persona. Ai van de primera muestra las joyas que ese Soldado lleva, y de creencia esta carta. Dios os guarde.* Vuestra prima Estelá.
Si en una ocasion tan fuerte
no os disculpára en rigor
la excempcion de Embaxador,
yo mismo os diera la muerte:
pluma aqueste acero fuera,
papel la tierra sucinta,
y vuestra sangre la tinta
con que à Estela respondiera:
Pero ya que os ha librado
la ley que os aseguró,
decid à Estela, que yo
jamás estuve engañado
en la justicia de Aurora:
y aunque tan pobre vivo,
y quexoso, no recibo
esas joya, y que ignora
que humilde, y pobre me fundo,
en que mas contento estoy
sirviendo asi à Aurora hoy,
que siendo señor del mundo.
Esto decid à su hermana,
y llevád con el recado
las joyas, antes, Soldado,
que os eche por la ventana.
Sold. Obligarte pensé asi,
no ofenderte. *vasc.*
Rug. Ya lo veo,
pero en mis dudas aqui
conmigo mismo peleo;
defiendame Dios de mi:
ya mi pecho desleal
de la fortuna no es bien

que-

quexarse en estremo igual,
ya me dió el bien, pero es bien
que vale menos que el mal.
Pero que notable estremo
de desdicha poner pudo
sombra al resplandor supremo?
mi desgracia: que bien pudo!
mi desdicha: que bien temo!
quando aquesto à pensar llego,
fuego arrojo por despojos,
fuego à los ayres entrego,
fuego vierto por los ojos;
que me abraso, fuego, fuego.
Sale Álexo huyendo, que trae que comer.
Alex. Donde está el fuego, señor,
que aqui no estoy satisfecho
de su furia, y su rigor?
Rug. Bien dices, que está en mi pecho,
porque todo es fuego amor.
Alex. De donde ahora salió
tal frialdad, haber pudiera
fuego? *Rug.* Si Alexo, pues no?
Alex. Por poco nos sucediera
hoy lo que le sucedió
à un Poeta con su ama;
como dicen que se inflama
de un espiritu su pecho,
de cuyo ardor satisfecho,
es el corazon la llama,
él enfurecido estaba,
y tanto se divertia
del afecto que llevaba,
que todo quanto escribia,
à voces represantaba.
Llegó al paso de un Leon
à aquella misma ocasion
que con la comida entraba
el ama, y como él estaba
llevado de su pasion;
guarda el Leon, con voz fiera
dixo, y el ama ligera,
que ya temió sus cosquillas,
con puchero, y escudillas
rodó toda la escalera,
diciendo: Ay Virgen Sagrada,
librad à Mariguisada
de sus uñas importunas,
quedando el amo en ayunas,
y la rucia ama rodada:
no pienso que es menester
aplicarlo quando llego
à casa con que comer:
y puesto que no hizo el fuego
lo que el Leon pudo hacer,
sientate à comer, pues vés
que te traygo, que, señor.
Rug. Con que pagaré cortés
ahora tanto favor?
Alex. Con no reñirme despues. *llaman.*
Rug. Llaman à la puerta? *Alex.* Si.
Rug. Quita todo esto de aqui.
Sale un Criado. La Condesa mi señora,
que vais à Palacio ahora. *vase.*
Rug. Iré, si la sirvo asi:
Alexo, ya en mi concepto
alta ocasion me prometo,
trae ese escudo; ò si vieses
descifradas ya las eses
del amante mas perfeto.
Vanse, y salen Lotario, y Celio.
Lot. Hiciste ese escudo? *Cel.* Si,
pintadas las quatro eses,
tal, que en los dos engañarse
el mismo artifice puede.
Lot. Si el que vence por industria
se corona de laureles,
y es tan celebrado, como
el que por las armas vence:
y que hasta aqui en mi favor
tuve à la fortuna siempre,
pretendo, pues es mudable,
dexarla antes que me dexe,
y valerme del ingenio:
venza la industria la suerte,
que harto hace la fortuna,
pues que la ocasion me ofrece:
no fuera traydor, si el Cielo
no me hiciera que lo fuese,
atribuyendome glorias,
que ya es fuerza que sustente,
demás de que por amor
ninguno este nombre tiene.
Cel. Dices bien, y no lo fuera
mas al yerro que pretendo
entre traiciones de amor
mezclar otras. *Lot.* De qué suerte
Cel. Hoy Alexo me pidió,
que unos dineros le preste
sobre esta sortija.
Lot. Muestra; *toma la sortija* pro-

prosigue, qué te detienes?
Cel. Dixele que me esperase
en su casa, y brevemente
le llevaria el dinero.
Lot. Ella es: qué te suspendes?
Cel. Fuí à su casa, y della ví
salir encubiertamente,
y con recelo un Soldado,
à quien yo ví algunas veces
sirviendo al de Ruisellon:
Dudé si era, ò no, y halléme
tan empeñado, que quise
seguirle, y ví claramente,
que de la Ciudad salia
entre algunos Mercaderes
disfrazado, y encubierto,
de donde claro se infiere,
que Rugero se cartea
con Estela. *Lot.* Tu me ofreces
con una ocasion dos dudas:
y es una, pensar que ofende
Rugero à Aurora, y la otra,
vér que este anillo parece
à otro que he visto en sus manos,
y con mirar que es aqueste
de tan estraña labor,
mas mis confusiones crecen:
pudo ser de Aurora? *Cel.* Si.
Lot. Dí, como? *Cel.* Muy facilmente,
que Alexo es muy despejado,
y pudo ser se le diese,
celebrando algun donayre.
Lot. Bien discurres, bien adviertes,
si es de Aurora, porque es suyo,
sino, porque lo parece:
Toma el dinero que diste,
y el que Alexo te traxere,
que yo me quedo con él;
pues si Aurora no lo tiene,
sin duda, es suyo el diamante:
fuera de que no se puede
imitar tanto una piedra
tan perfecta, y excelente.
Tu, Celio, trae ese escudo,
y al descuydo si pudieres,
haz que Aurora te le vea,
y à este mismo puesto vuelve.
Vase Celio, y salen Aurora, y Diana.
Aur. Amor, que en mi pecho vives,
amor, que en mi llanto mueres,
un dia te doy de plazó,
un dia de vida tienes,
pues si Rugero no es
à quien mi pecho le debe
dos vidas en dos peligros,
y à quien dí aquel excelente
diamente, tan prodigioso,
que desmentirse no puede,
diré, contando, y midiendo
del tiempo las horas breves,
de las horas los minutos,
corre veloz, porque llegue
à un mismo tiempo à mi pecho,
ò el desengaño, ò la muerte:
Lotario, qué haces aqui?
Lot. Dandome estoy parabienes
de que la divina fama
hoy tus vitorias celebre:
como veré si el diamente *ap.*
en sus blancas manos tiene?
Aur. Cómo sabré si este es? *ap.*
diré mejor, sino es este?
Lot. Qué ocasion podré tomar,
para que los guantes dexe?
Aur. Con que ocasion saldré ya
de confusiones tan fuertes?
Lot. Oi decir, que en una mano
un golpe tu Alteza tiene.
Aur. Engaño, Lotario, fue.
Lot. No podré satisfacerme
del cuydado que he tenido,
sino es, señora, que llegue
à verlas sanas. *Aur.* Si à mi,
con ser mias, no me duelen,
no querais mas desengaño;
peor pudiera sucederme,
sino llegára à aquel punto
un Soldado tan valiente,
que me dió vitoria, y vida.
Lot. Eslo mucho quien bien quiere.
Aur. Qué espera mi sufrimiento?
mi desengaño qué teme?
qué duda mi confusion?
Muera, sabiendo que muere,
no le hablaré en el diamante,
porque si acaso no es este,
no se advierta para hacer
engaño, Cielos, valedme:
quisiera que me dixerais,
pues vuestro ingenio se atreve

à competir con Apolo,
de quien tanta luz le viene,
qué es lo que quieren decir
de un escudo quatro eses?
buena ocasion os he dado,
pues siendo tan excelente
vuestro ingenio, mostrará
en eso el valor que tiene;
y bien he dicho el valor,
plega à Dios que no os lo muestre.

Lot. Vive Dios, que estoy confuso, *ap.*
mas no son precisas leyes
de las enigmas, y cifras
decir una cosa siempre.
Campo abierto es el ingenio,
decir varias cosas pueden
quatro eses; pues qué dudo?
todo el ingenio lo vence.
Puesto que el ingenio mio
no es tan grande, pues tu quieres
que descifra aquesas letras,
solo por obedecerte,
y darte gusto, lo haré.

Aur. Ofrecióse facilmente: *ap.*
él es. *Lot.* Acertar quisiera
à agradarte. *Aur* Si eso temes,
acertarás à agradarme,
como à decifrar no aciertes.

Salen Rugero, y Alexo.

Rug. Guarda ese escudo, y ninguno
lo vea: Si es que merece
mi boca besar tus plantas,
permiteme que las bese.

Aur. Para mi bien, ò mi mal,
Rugero, à buen tiempo vienes.

Rug. Qué me mandas? *Aur.* Que escuches
de Lotario lo que quieren
decir, por alto blason,
de un escudo quatro eses.

Rug. Y para aquesto, señora,
me has llamado? *Lot.* Favorece
este atrevimiento amor,
pues tu le disculpas siempre.
Un amante, que no alcanza
por fruto de firme amor,
sino desden, y rigor,
sirve una desconfianza
sin galardon, ni esperanza,
y con el fin de obediente
siente el vér que eternamente
ha de quedar satisfecho
su cuydado, asi su pecho
en un punto sirve, y siente.
No es bastante el sentimiento
à que dexe de servir,
que sintiendo ha de sufrir
mas rigor, y mas tormento:
y nunca el favor atento,
sirve, siente, y sufre el daño;
y aunque toca el desengaño,
no hay quien à olvidarle obligue,
que despues de todo, sigue,
ya su estrella, ò ya su engaño.
Sirve nunca mereciendo,
siente jamás esperando,
sufre sus penas amando,
y sigue su amor sintiendo:
y desta manera entiendo
que à declararlas me obligo
las eses, pues asi digo
à tu belleza, que amante,
quexoso, triste, y constante,
sirvo, siento, sufro, y sigo.

Aur. Declaróse mi tormento, *ap.*
nunca amáras, ni sintieras,
ni esperáras, ni dixeras
por cifras tu pensamiento:
qué espera mi sufrimiento?
mi desengaño qué espera?

Alex. Para hablar desta manera,
yo tambien, señora, he sido
quien tu vida ha defendido,
si en eso consiste, espera.
Quatro eses ha de tener
el amor, siendo perfecto,
(Dios me saque deste aprieto)
por la primera ha de ser
Sabañon, que ha de comer;
y pruebase esta verdad
en que la necesidad
el respeto al amor pierde,
que toda hermosura muerde,
y masca toda Deydad.
Despues de comer, no hay duda
que ha de vestirse esta dama,
en la segunda se llama
Sastre el amor, porque acuda
à esta belleza desnuda;
y el amante que no ha sido
para dar plato, y vestido,

aunque à su fineza pese,
será à la tercera ese,
viendo, y callando, Sufrido.
Y para el que no sufriere
tanta desdicha, y afán,
es el amor Sacristán,
que le entierre, pues se muere:
de donde claro se infiere,
que todo amor ha tenido,
ò verdadero, ò fingido,
las eses deste blason,
siendo el amor Sabañon,
Sacristán, Sastre, y Sufrido.
Aur. Aunque loco, bien advirte,
que el ingenio pudo hallar
dos sentidos, para dar
à un desengaño la muerte:
qué decís vos? *Rug.* De otra suerte
yo las letras entendí;
y si me dierais à mi
licencia, dixera hoy
lo que siento. *Aur.* Yo la doy.
Rug. Pues estadme atenta. *Aur.* Dí.
Rug. Sabio ha de ser amor, viendo la fama
del sugeto que estima hermoso, y grave,
porque no sabe amar quien solo ama
el cuerpo, si es que el alma amar nó sabe:
Solo ha de ser amor, solo una dama
ha de estimar en su prision suave,
que un esclavo no sirve à dos señores,
ni caben en una alma dos amores:
Solicito ha de ser, no procurando
ocasiones al gusto solamente,
sino las del pesar tambien, mostrando
que el gusto estima, y los pesares siente:
Secreto, en fin, pues ha de callar quando
algun favor, ò alguna accion intente,
y asi, será el amor, siendo perfeto,
Sabio, Solo, Solicito, y Secreto.
Aur. Vuelva el amor, vuelva à encender la
del pecho. (llama
Lot. Aunque la cifra hallar pudieses,
no me podrás quitar la altiva fama
del Caballero de las quatro eses,
por este escudo el Orbe asi me llama:
Sacale.
no le desmentirás, aunque traxeses
otro, siendo muy facil, contrahecho.
Rug. Tu sabrás si es muy facil, pues lo has
hecho:
Pero aqueste es el mio. *descubrele.*
Aur. En nueva duda
una vez me acobardo, otra porfio,
no sé à qual de los dos à un tiempo acuda,
ya me aseguro, y ya me desconfio:
pero qué espera el alma yá? qué duda?
qual de los dos tiene un diamante mio?
declarese. *Rug.* O qué dicha tan segura!
yo le tengo. *Lot.* Es aqueste por ventura?
Rug. Por desgracia será, porque el diamante
que busca Aurora, en esta caxa viene,
comparado à mi amor, menos constante.
Aur. Muchas dudas el Cielo me previene;
Lotario en desengaño semejante
es el que la sortija misma tiene,
y Rugero la ofrece; ya no dudo,
disculpando el diamante, y el escudo.
Lot. Es esta la piedra bella,
que en el cielo soberano
de tu bellisima mano
fue, señora, errante Estrella?
Rug. Abre esta caxa, y en ella
luego el diamante verás,
que tu por señas me dás:
Alexo, esta es la ocasion,
lograré mi pretension.
Aur. No sé yo que espero mas,
esta es la misma, mas quiero
vér la caxa: qué temor
es este? es cifra de amor
aquesta piedra, Rugero?
Rug. Cielos, qué miro!
Alex. Qué espero,
habiendo el daño causado?
Aur. Si es que piedra habeis llamado
desta suerte à mi belleza,
piedra seré en la dureza.
Rug. Y yo en lo inmovil, y elado.
Aur. Decid, qué ha significado
esta piedra? enmudeceis?
no hablais? no me respondeis?
què decís? *Rug.* Soy desdichado. *vase.*
Alex. Breve respuesta te ha dado;
mas si, por lo que él calló,
puedo, señora, hablar yo,
sabrás que es Rugero fiel,
y que fue sin duda à él
à quien tu mano le dió
el diamante, yo le hurté,
porque en desdicha tan fiera

de hambre no se muriera:
la piedra en la caxa eché,
y la sortija empeñé
en Celio, de donde es llano,
que haya venido à la mano
de Lotario. *Aur.* Qué quimera
tan descarada! qué quiera
un necio, un loco, un villano
hacerme creer à mi,
que à Rugero le dí yo
la sortija, que él la hurtó,
y que echó la piedra alli,
que él la empeñó, porque asi
venga à Lotario? qué espero?
picaro, vil, embustero,
quimerista, enredador,
mas que Rugero, traydor,
y mas falso, que Rugero;
pues con causa me provoco,
hoy morirás. *Alex.* Ay de mi!
Aur. Ola, no habrá gente aqui,
que mate à palos à un loco?
Alex. Si habrá, vete poco à poco
en mandarlo, que ya están
prevenidos, y lo harán
quando de aqui salga, aunque
no me tocarán. *Aur.* Porqué?
Alex. Porque no me alcanzarán. *vase.*
Aur. Ya en los estremos que hago,
conocerás, que no es nuevo
confesar lo que te debo,
y negar lo que te pago:
callando te satisfago
una, y otra accion honrada,
quando viendome obligada,
te doy por respuesta à ti
la que me dieron à mi,
que es decir: Soy desdichada.
Lot. Aunque amor mi pecho abrasa,
nunca tan humilde ha sido,
que há de esperar que el olvido
le desocupe la casa;
y pues mi desdicha pasa
à tal desengaño, llegue
el tuyo, Aurora, tambien,
porque mi pecho no es bien
que mas verdades te niegue.
Rugero es buen Caballero,
él vida, y joyas te dió:
con industria quise yo
quitarle el bien que no espero;
y pues merece Rugero
las glorias que à mi me ofrece,
gocelas, pues las merece,
y diga mi voluntad,
pues se muere, la verdad.
Aur. Bien tu humildad me parece.
Lot. Y pues las verdades digo,
que tan mal me están à mi,
las que te están mal à ti,
tambien à decir me obligo:
de todo el Cielo es testigo,
inquiere tu, sabe, y zela
quien con engaño, y cautela
en trage de Mercader
suele à Rugero traer
cartas del Conde, y de Estela.
Procura saber, y oír
lo que en tu deshonra pasa,
quien de noche entra en su casa,
de dia suele salir;
algo habia de añadir,
que yo en la pena que vés
no espero mas gloria; y pues
de todo advertida estás,
remediálo, y no podrás
quexarte de mi despues. *vase.*
Aur. Qué es esto, Diana? *Dian.* Yo,
aunque me pese, creeré
que necio Rugero fue
pues tu favor no estimó;
pero traydor, eso no:
y para que yo lo crea,
es menester que lo vea.
Aur. Y yo tanto me resisto,
que despues de haberlo visto,
tengo de dudar que sea:
Como sabré lo que pasa
en su casa? *Dian.* Quien lo impide?
Un jardin solo divide
tu Palacio de su casa;
y quando la noche, escasa
de luz, salga de Occidente,
pasarémos facilmente
adonde acechar podemos
à Rugero, y del sabrémos
si este habla verdad, ò miente.
Aur. Podré pasar? *Dian.* Buen remedio,
facil es de publicar
que se cayó, y derribar

una

una tapia que está en medio.
Aur. Bien dices, no hay otro medio,
las dos irémos: rigor
de un desatinado amor,
ya pienso que agradeciera
que Rugero ingrato fuera,
como no fuera traydor. *vanse.*
Salen el de Ruisellon, Estela, y Soldados.
Ruis. La noche, que siempre ha sido
funesta sombra del sueño,
en nosotros ha engendrado
bizarros atrevimientos.
Sold. 1. Bien dixe yo, que era facil,
sin padecer algun riezgo,
como viniesemos solos,
entrar hasta aqui encubiertos;
porque como es esta guerra
entre naturales mesmos,
dexan entrar, y salir
muy facilmente, diciendo
que es à vender, y comprar,
hasta un numero pequeño,
tal, que no les dé cuydado.
Est. Si logramos nuestro intento,
segura está la vitoria,
porque teniendo à Rugero
de nuestra parte, quien duda
la gloria del vencimiento?
pues segun Leonardo dice,
le vió en su pobre aposento
el escudo de las eses,
que fue nuestro asombro, y miedo,
porque es fuerza, que tan pobre,
pague en agradecimientos
este amor, y este cuydado.
Sold. 2. Esta es su casa. *Ruis.* Esperemos
que pase un hombre que ahora
ocupa la calle, y luego
llamarémos.
Sale Alexo. Ay de ti
pobre, y desdichado Alexo,
rota traygo la cabeza,
desgonzado traygo el cuerpo,
derrengada traygo el alma:
ay de mi! yo vengo muerto.
Est. Entró en casa. *Sold.* 1. Este es sin duda
su criado. *Ruis.* Hablarle quiero:
oíd, hidalgo. *Alex.* Hablan conmigo?
Ruis. Con vos hablo. *Alex.* Pues no entiendo
por hidalgo, porque yo
soy villano, y mucho menos,
porque si ellos pecho pagan,
yo he pagado espalda, y pecho.
Ruis. Sois de Rugero criado?
Alex. Criado fuí de Rugero,
quando viví. *Ruis.* Estais herido?
Alex. Tanto monta à palos muerto;
si acaso Aurora os embia
oficiales de refresco
para acabar esta obra,
dueleos el saber que tengo
à ruedas, y de fortuna,
salmonado todo el cuerpo.
Ruis. Amigo, fin diferente,
y mas en provecho vuestro
me obliga, decidme, pues,
desta verdad satisfecho,
si es que está Rugero en casa,
si podré hablar à Rugero;
advirtiendo que le importa.
Alex. Como estamos ya tan hechos
à llantos, aunque decís
que por bien venís, no os creo;
pero él no está ahora en casa,
mas vendrá (si esperais) presto:
si le quereis aguardar,
entrad, Caballeros, dentro,
que aqui estareis mas seguros.
Ruis. Bien decís, esperarémos
en su casa, que es mejor,
porque le importa el secreto
à él tambien, como à nosotros.
Alex. Pues entrad, y mientras vuelvo
con luz, en este portal
estareis. *Ruis.* Aqui os espero.
Est. Si hoy à Rugero llevamos,
la vitoria, y triunfo es nuestro.
Vanse, y salen Aurora, y Diana.
Dian. Facilmente hemos llegado
hasta su mismo aposento,
si es que puedo distinguir
ser aqueste, andando à tiento.
Aur. Ven conmigo, y habla à paso,
Diana, que no sabemos
si hay alguno que nos escuche.
Dian. No será mejor acuerdo
estarnos en un lugar
quedas, sin andar à riesgo
de hallar alguna escalera?
pues para lo que queremos

luz ha de haber, y guiadas
de sus hermosos reflexos,
mas advertidas entonces,
escoger sitio podemos.
Aur. Dices bien, y aun me parece
que viene la luz à tiempo,
que aunque no quisiera, habia
de tomar tan buen consejo.
Dian. Acercandose vá. *Aur.* Aqui
con la escasa luz vér puedo
à esta parte un corredor,
y alli una sala. *Dian.* Este puesto
nos conviene, desde aqui
apartadas escuchemos
lo que pasa. *Aur.* La pistola
me dá, que viven los Cielos,
que si Rugero es traydor,
he de matar à Rugero.
Retiranse al paño, y salen Estela, y el de Ruisellon, y Alexo con luz.
Alex. Entrad, señor, y sentáos,
que si yo mal no me acuerdo,
desde que con luz os ví,
de haberos visto me huelgo.
Ruis. Conoceisme? *Alex.* Creo que si,
y tengo mucho contento
de veros, porque con vos,
y el hermano compañero
he de vengarme de Aurora.
Aur. Diana, mi muerte veo;
no es aquel el Conde? *Dian.* Si.
Aur. No es Estela aquella? Cielos,
verdades, verdades son
las traiciones de Rugero.
Est. Porqué tan quexoso vives
de mi hermana? *Alex.* Porque tengo
sobradisima razon:
porque hoy la dixe lo cierto
de un caso que ella ignoraba,
me entregó, sin algun duelo,
al brazo seglar de pajes,
condenado à manteár, y ellos
con tal gana lo tomaron,
que el mas minimo boleo,
andaba de viga en viga,
como bruja, por el techo;
pero yo se lo perdono,
si con vosotros me vengo
desta Aurora, desta Alva,
noche para mi. *Aur.* Qué espero?
Dian. Reportate. *Aur.* Qué no salgo
à matar un embustero?
Dent. Rug. Esta, Lotario, es mi casa,
entrad, no temais. *Lot.* No temo.
Alex. Mi señor es el que llama,
y pues viene hablando, es cierto
que no viene solo; alli
os retirad, que no quiero
que os vea, sino es seguro
el huesped que trae: *Ruis.* Tu ingenio
previene muy bien: adonde
estaré? *Alex.* En este aposento.
Escondese el de Ruisellon, y Estela, salen Rugero, y Lotario.
Lot. Nunca Lotario temió.
Rug. Asi lo he creido: Alexo,
salte afuera.
Vase Alexo, y cierra Rugero la puerta.
Lot. Pues que haceis?
Rug. No lo veis? la puerta cierro,
y despues de haver cerrado,
pongo la llave en el suelo:
oídme ahora. *Lot.* Ya escucho.
Aur. En qué puede parar esto?
Rug. No os saqué al campo, Lotario,
porque salir no podemos
de Barcelona, por causa
del sitio; y asi, resuelto
à reñir con vos, os dixe
que me siguierais; y haciendo
como tan valiente, al fin,
y gallardo Caballero,
me seguisteis, que el temor
no vive en altivos pechos.
A mi casa os he traído,
Lotario, con este intento,
por ser campo mas seguro;
si no lo está vuestro pecho,
tomad esta luz, mirad
el mas oculto aposento;
y si huviere algun testigo,
yo me juzgo desde luego
por el mas vil, el mas infame,
y cobarde Caballero;
pero despues de quedar
de mi trato satisfecho,
me habeis de dar por escrito,
que yo he sido el que primero
dixo alabanzas de Aurora,
quando vos en su desprecio
habla-

hablasteis, y que trocasteis
entonces las suertes: luego
habeis de firmar tambien
que yo fuí, pues es lo cierto,
el que del mar la sacó,
y aqui de barato os dexo
las joyas, que no he de hablar
en cosa que tenga precio:
que contrahicisteis despues
el escudo, y con ingenio,
arte, ò encanto, me hurtasteis
tambien el diamante bello
que disteis à Aurora, todo
lo habeis de firmar, ò expuestos
los dos à un peligro igual,
medir el templado acero,
y riñendo en esta sala,
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo,
me habeis de quitar la vida,
que vendré à sentirla menos,
pues me quitasteis à Aurora,
ò yo la vuestra; advirtiendo,
que si en este desafio
quedais à mis manos muerto,
os doy mi fee, y mi palabra,
de tener siempre en secreto
vuestros engaños: si vos
me diereis muerte, en el suelo
está la llave, escapaos;
pues yo con qualquier suceso
he de quedar esta noche
de mi agravio satisfecho,
ò vivo desengañado,
ò honrado despues de muerto.
Lot. Ya que atento os escuché,
à todo iré respondiendo,
como lo oí: A que estais
solo en vuestra casa, creo
que asi es, y en esta parte,
Rugero, estoy satisfecho
de vuestro valor; y asi,
respondiendo à lo primero,
digo: Que es verdad que yo
hablé en ofensa, y desprecio
de Aurora, à quien estimaba;
pero fue la causa dello
sentir que vos la alabaseis
tanto: dudando, y temiendo,
como amante, pretendí
divertiros el deseo,
y hacer que no os empeñárais
en amar, error de zelos;
y asi, si sentí al revés,
no fue traicion, ni mal hecho,
quando lo que siento callo,
el decirla lo que siento.
Yo salí del mar à nado,
quando entre unas peñas veo
à Aurora, que desmayada
estaba sola, y volviendo,
me agradeció à mi sū vida:
diga ella, si mi pecho
esta accion se atribuyó;
pues ignorando el suceso,
callé por no desmentirla:
tambien sucedió esto mesmo
con las joyas, que hasta hoy
no supe ser vuestras: luego
no huvo engaño de mi parte,
si fue la causa de haverlo
unas flores, que yo mismo
le quité estando durmiendo;
solo el escudo me culpa,
que en lo del diamante, es cierto
que à Celio, un criado mio
le empeñó un criado vuestro;
y asi, quando dixo Aurora
en tan dudoso suceso:
Quién tiene un diamante mio?
respondí, de engaño ageno:
Es aqueste por ventura?
si lo fue, que culpa tengo.
Toda esta satisfacion
doy porque en este aposento
estamos solos los dos,
que à haber un testigo, es cierto
que no la diera, porque
ya que empeñado me veo,
he de sustentar valiente,
que yo soy un Caballero
à quien Aurora le debe
las finezas que habeis hecho,
y he de empezar castigando
el altivo atrevimiento
de llamarme à desafio;
pues no quedaré bien puesto,
si siendo de vos llamado,
sin reñir con vos me vuelvo:
sacad la espada.
Rug. Si haré.

Sacan

Sacan las espadas, riñen, y salen Aurora, y Diana.

Aur. Y yo antes que tu, pues tengo
mayor parte en este agravio,
satisfacerme à mi quiero:
traydor, quanto has confesado
escuché. *Rug.* Qué es lo que veo?
Aur. Y como me has ofendído,
quedar satisfecha espero
con tu muerte. *Lot.* Aquesta ha sido
traícion, pues quando yo vengo
solo, traes contigo à Aurora.
Aur. Es engaño, que tu mesmo
me has traído. *Lot.* De què suerte?
Aur. Diciendome, que Rugero
era traydor, cuya causa
me obligó à venir à verlo
encubierta. *Lot.* Y quando vengas,
Aurora, con ese intento,
podrás quexarte de mi,
si yo prevenido, y cuerdo
antes te desengañé?
Aur. Es verdad, yo lo confieso;
y pues contra ti ayudé
à Rugero con mi esfuerzo,
ahora puesta à mi lado,
me ayuda contra Rugero.
Rug. Contra mi? porqué?
Aur. Porque eres traydor.
Rug. Yo traydor? los Cielos
saben mi lealtad. *Aur.* Y yo
sé que en aqueste aposento
están el Conde, y Estela,
que han venido con secreto
à solo tratar mi muerte,
y te has escrito con ellos.
Rug. El Conde, y Estela aquí?
Cielos, que encantos son estos!

Salen el Conde de Ruisellon, y Estela.

Est. Ya que sabes donde estamos
encerrados, conociendo
que es imposible escaparnos,
por mejor partido tengo
el entregarnos rendidos,
y tratar qualquier concierto
que hacer quisieras; y ahora
doy palabra, que Rugero
no supo que yo aqui estaba:
es verdad que con intento
de que mi parte ayudára,
le escribí; mas noble, y cuerdo
respondió, que te servia:
y pensando con mis ruegos
convencerle, vine à hablarle;
esto, señora, es lo cierto,
ahora dame la muerte.
Aur. Los brazos, Estela, tengo
para mi hermana; y pues ya
se acaba con tal suceso
nuestra guerra, disponed
los partidos, que yo aceto
quanto los dos dispusiereis,
que tales albricias debo
en nuevas de un desengaño,
que le pago, y agradezco,
dando à Rugero la mano
de esposa. *Rug.* Tus plantas beso.
Ruis. Yo, que en ser de Estela esposo
la mayor ventura espero,
la mano le doy, quedando,
Aurora, à tus plantas puesto.
Lot. Nunca mejor se lograron
los engaños, que en efecto
siempre vive la verdad,
confuso, y corrido quedo;
pero por satisfacer
las ofensas de Rugero,
hoy me caso con Diana,
haciendo el agravio deudo.
Dentro Alex. Abran aqui, ò vive Dios
que eche la puerta en el suelo.

Abren la puerta, y sale Alexo.

Todo lo he estado escuchando
por el pequeño agujero
de la llave, y à las bodas,
no hay quien se acuerda de Alexo,
pero à las mentiras no hay
quien se olvide dél. *Aur.* Ya espero
satisfacerte. *Rug.* Y aqui,
Senado, acabe con esto
LANCES DE AMOR, Y FORTUNA
del amante mas perfecto,
como las eses lo dicen,
perdonando nuestros yerros.

F I N.

Barcelona: Por Juan Serra, Impresor, y Librero, Baxada de la Canonja.